COMEDIA NUEVA.

MARTA LA ROMARANTINA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE.

PERSONAS, QUE HABLAN EN ELLA.

Marta Broſerio.
Jacome Broſerio.
El Baron de Heſeing.
El Rey Henrico.
Monſieur Lafeing.
Milor Leix.
Garzòn Genio.
Caſcarela.
Madama Federica.
El Obiſpo de Audegabia.
Julieta, Gracioſa.
Revenè, Vejete.
Un Muchacho.
Seis Armados.
Quatro Eſtatuas.
Soldados.
Muſica.

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxa, y Clarin marcha à lo lexos, y ſalen Jacome Broſerio, Barba, de Militar con baſtòn, Monſieur Lafeing, Revenè de Soldado ridiculo, Soldados; y por el otro lado Federica, Julieta, y Damas.

Feder. EN hora felìz, Señor,
llegueis, adonde os eſperan
impaciencias del cariño,
en brazos de la fineza.
Jac. Ya, Madama Federica,
eſte rato que me dexan
del Militar exercicio
las fatigadas tarèas,
vengo à lograr el deſcanſo,
no ſolo en la amiſtad vueſtra,
ſino en el objeto amable
de mi mas querida prenda,
Marta, ſin quien mis deſeos
viven, como que no alientan.
Fed. Monſieur Lafeing, que os retira
de mì?
Laf. No tener por cierta
la dicha, Madama, que oy
la fortuna me grangea;
porquè es penſion de una gloria,
dudarla, aun con poſſeerla.
Fed. Lo mucho, Monſieur, que os debo,
aunque fueſſe muy groſſera,
no me dexàra el arbitrio
de no eſtimaros.
Feing. Ay, pena!
Callad, y amad, no aventure
mi ventura mi impaciencia.
Rev. Y à eſte Orejòn con vigotes,
Señora, de eſſa chinela
ſe le negarà à los labios
un raſpòn de mocotera?
Fed. Revenè, ſeas bien venido.
Rev. Madamuſela Julieta,
tanto ſilencio?

Jul. Què ay, viejo?
No ſe ha gaſtado lamprea
en el Exercito, que
vienes con tu cara entera?
Rev. Siempre, hija, me has de decir
injurias? maldita ſeas.
Jac. Permitidme, Federica,
que os mueſtre, quanta eſtrañeza
me cauſa, el que mi hija Marta
tanto en verme ſe detenga:
eſtà enferma?
Fed. No Señor.
Jac. Pues què puede ſuſpenderla,
ſin ſalir à recibirme?
ſi à vos, ſolo por parienta,
os debo eſte extremo; còmo
falta eſta atencion en ella?
Fed. Señor, Marta:::
Jac. Habladme claro: no
me negueis nada, mientras
pido al ſufrimiento oìdo.
Fed. Satisfaceros es fuerza.
Señor Jacome Broſerio,
ya ſabeis con quan pequeña
edad, Marta vueſtra hija,
diò de ſu genio las ſeñas,
y que ſiendo el natural
ſuyo una ſerie violenta
de implicaciones, y extremos,
ay pocos, que la comprehendan.
Que es inclinada al eſtudio
ſabeis, y que no deſdeña
leccion alguna, ſin vèr,
quanto en eſta accion ſe arrieſga
una muger; pues el ſexo,
ſin la cabal fortaleza,
que es propia en un varon, ſuele
apetecer coſas nuevas,
que en lo eſtrañas, y exquiſitas,
el mayor peligro encierran:
cauſa de que diſguſtada,
murieſſe quizàs de pena
vueſtra eſpoſa, no pudiendo
remediar la inadvertencia
de ſu hija; pero eſto
para otra ocaſion ſe dexa.
Deſde que del Piamonte,
Señor, fuiſteis à la guerra,
en ſu quarto retirada
Marta, à ninguno franquea
la entrada, encerrada, y ſola,
ni aun del ſuſtento ſe acuerda
muchas veces; no sè yo
ſi lo cauſa vueſtra auſencia:
pero para no creer,
que eſto ſolamente ſea,
ay muchos indicios; porque,
ſin haver mas que ella meſma,
no ha meneſter quien la ſirva,
pues la peynan, y la viſten,
la ſirven, y la divierten,
la acompañan, y la obſequian
no conocidas perſonas,
que ſe ignora como entran;
pues viviendo yo en la caſa
en lo baxo, ſin que vea
mas, que ventanas cerradas,
y con cuſtodia las puertas:
ſe le oye hablar, y ſe eſcucha
voz, que delicada ſuena,
reſpondiendola, aunque nada
de las palabras ſe entiendan.
Apacibles inſtrumentos,
y dulciſsimas cadencias
la dàn Muſica de noche.
Y apenas el Sol deſpierta,
de vandas de Ruyſeñores,
y gilgueros ſe rodea
ſu habitacion, ſiendo Marta
la Aurora para ellos nueva.
De luces, y de explendores
baxan de noche centellas,
que de ſu quarto iluminan
la no penetrada esfera.
Y en fin, con tales aſſombros
toda la Ciudad de Aurelia,
dividida en opiniones,
hace que algunos la tengan
por paſmo de virtud; otros,
ò por iluſa, ò por necia,
ſin dàr en lo que es: de forma,
que con rara indiferencia,
muchos la aplauden, y muchos
la infaman, y menoſprecian.
Mas ya, haviendo vos llegado,
pues en lo obediente, y cuerda
ſiempre la hallaſteis igual,
el deſengaño ſe acerca

de este assombro, en que vacilan
opiniones tan diversas.

Jac. Vamos, que no me persuado
à que nada en Marta quepa,
que no sea bueno; pues siempre
recatada, humilde, atenta
la he visto: ò salga una vez
de confusion tan tremenda!

Rev. Sabeis, Julieta, si acaso
es tu ama alguna hechicera,
y nos transforma en borricos?

Jul. En tì, que eres una bestia,
poco ay que hacer.

Feing. Permitidme
vaya cumpliendo la deuda
de mi obsequio,

Fed. Si ay memoria, *Clarin.*
que se resista à la ausencia,
yo os lo permito. *vanse.*

Jac. Essa marcha,
que à larga distancia alterna
su musica Militar,
que alguna novedad sea
rezelo: pero atendamos
à lo que mas interessa
mi cuidado, corazon. *vanse.*

Rev. Quiera Dios, que esta Comedia
pàre en bien.

Jul. Si à divertir aspira, venga, ò no venga
al caso, à bien que no importa,
que la aplaudan, ò la muerdan.

Rev. Y si dicen, que es mentira,
quanto propone el Poeta?

Jul. Creanlo, si es que quisieren.

Rev. Y si no?

Jul. Que no lo crean.

Alzandose la Cortina, se descubren las dos fachadas de los lados con dos hermosos Escritorios, quatro Vichas à los lados, medio hombres, y medio Pyramides, y sus cornucopias en las varandas de arriba, como que està entre los paños de la colgadura, clavadas en la pared; y la boca de enmedio harà como un Gavinete, con su media naranja, donde estarà Marta, tocandose à un Tocador, y en su regazo estarà Garzòn, y cinco Estatuas; una con una toballa, otra con un aguamanil, otra con una palangana, otra con un azafate; y la que la toca, que es la quinta Estatua, ha de ser vestida uniforme con las quatro, que ha de ser de blanco, y tambien las caras de lo mismo, todo en perspectiva, y à su tiempo cantan.

Garz. Bellissima Marta, aunque
à tu singular belleza
no ay cultura que la aumente,
pues ella se adorna de ella;
ya que à tu hermoso semblante,
porque mi vida suspendas,
quieres atender: yo quiero,
que en deleyte se convierta
tu cuidado (bien que siendo *ap.*
reprobo genio, que anhela
tu daño, sean las dulzuras
para mi oìdo violentas)
tu esclavo soy.

Mart. Garzòn mio,
à quien desde mi primera
edad encontrè à mi lado,
sin que descubra, ni inquiera,
quien conmigo te introduxo,
à que amàras, y sirvieras
con tan exquisito afecto,
con tan no vistas finezas,
todo quanto tu executas,
me agrada, y me lisongea:
tu eres el Maestro mio
en Ciencias, Artes, y Lenguas
distintas: manda, que à solo
tu gusto vivo dispuesta.

Garz. Hermosas Ninfas del ayre,
pues el que dexeis su esfera
mandan de estos dos Luceros:
eladas Estatuas frias,
pues para animar las piedras,
bastan de estos dos Luceros
las amables influencias,
mientras la servìs, hurtadme
las voces con
los conceptos de:::
y tu:::

Mart. Què mandas?

Garz. Que atiendas.

Cant. Pajarillos, ce, ce.

Estatuas. Ce, ce, ce, ce.

A 4. Ce.

Garz. No se anhela yà.

Estatuas. Ya, ya, ya, ya.
A 4. Ya.
Garz. Alva, que no està.
Estatuas. Ta, ta, ta, ta.
A 4. Ta.
Garz. Donde esta se vè.
Estatuas. Ve, ve, ve, ve.
A 4. Ve. *Garz.* Advirtiendo, que
mejorando estrella,
es Orbe el reflexo
de un candido espejo
de Aurora mas bella.
Ecos. Ella, ella. *Garz.* Ella
luce, amanece, brilla, despierta
flores, Luceros, plantas, esferas,
ella, ella.
Mart. Pues ya se dispuso el rizo,
poner el lazo nos resta.
Cant. Garz. Prendan almas los Iris,
que Ofir enreda,
pues à quien no la tiene,
ligan sus hebras.
Cant. Estat. Ay, ay, que son essas,
mas que lazos violentos,
blandas cadenas.
Mart. Pues ya me he peinado, acuda
à lavarme.
Cant. Garz. Mi bien, llega,
que el cristal es discreto,
puesto que anhela,
à inundar con aljofar
las Azucenas.
Cant. Estat. Ay, ay, ay, que grangea,
tener oy de su mano
todas las perlas.
Mart. Aora, pues tu assi lo quieres,
porque mejor te parezca,
falta ir matizando el pecho.
Garz. Pues porque mejor te prendas,
yo el espejo te tendrè:
y vosotras las ethereas
Carrozas tomad, pues ya
matizada su belleza,
no necessita otro culto.
Salen, como recatandose Jacome, Federica, Lafeing, Julieta, y Revenè.
Jac. Ya que la llave maestra,
ladron de casa, entra, haciendo
espaldas à la cautela,
entrad con silencio.
Los dos. Entrèmos.
Jac. Mas de què harmonìa puebla
su espacio el viento, que me ata
planta, brazo, impulso, y lengua?
Cant. Garz. Pues los Soles duplicas,
Marta, no quieras
abrasar lo que anìmas,
con lo que enciendas.
Estat. Ay, ay, ay, que à tal ethna,
no avrà en los corazones
hartas pavesas.
Jac. Què acento? pero què miro!
es fantasma de la idèa,
es ilusion del sentido
lo que advierto?
Fed. Marta es esta.
Jac. No es possible: còmo puede
aver hombre, que se atreva,
sin que yo no le dè muerte,
à estàr con tanta llaneza
con ella familiarmente?
Feing. A tu lado estoy, que muera.
Jac. Marta, Marta.
Mart. Ay de mì triste.
Garz. Ya todo cessò, no temas!
Desaparece todo, hundiendose las quatro Estatuas, volando arriba la que la peyna, y dando buelta el Tocador, que queda de cara, ocultando à Garzòn.
Jac. Marta? *Mart.* Padre, y señor mio,
pues tan impensada
llega esta dicha?
Todos. Raro assombro!
Feing. Cielos, si ha sido quimera
lo que vì!
Fed. El ayre deshizo
todo aquel objeto en nieblas.
Rev. Es juego este de Arliquin?
Jul. Mis Madamas compañeras,
què se hicieron?
Rev. Que sè yo.
Mart. Què os admira, què os eleva
tanto à todos? ni què causa
puede hacer, que no merezca
mi cariño, padre amado,
de tus brazos:::

Jac. Cessa, cessa,
no ya hija mia, sino es
enigma, que me atormenta;
no te llegues, sin que antes,
cuerpo, voz, y afecto, sepan
distinguirme, si eres tu
la que mi discurso piensa.
Mart. Pues en què, Señor, me estrañas?
Federica, enlaza, estrecha
tus brazos al cuello mio,
para que informarse pueda
mi padre, de que soy solo,
la que en mi se manifiesta:
llegate, amiga.
Fed. Si sabes
la razon de su estrañeza,
de què te admiras? *Feing.* Y mas
viendo, que ay en tu assistencia
prodigios, que nos deslumbren.
Mart. Esso es muy de otra materia,
Monsieur Lafeing, si os refieren
en la Ciudad las novelas,
que se dicen de mi vida,
sin que nadie las entienda,
bien teneis que hacer, si acaso
aspirais à comprehenderlas.
Jul. Fuego en la que se fiàra.
Rev. El perro que la creyera.
Jac. Esso à mi me toca, Marta;
siempre dixe yo, que era
delirio de tu razon
el estudio en que te empeñas:
las extravagancias que obras,
hacen que peligre nuestra
opinion, pues los que saben,
que te escondes, y te encierras,
que te acompañan visiones
dicen, que estas apariencias
no pueden ser por buen medio:
supongo que ha sido esta
como todas: desde oy, Marta,
no quiero que libros tengas.
Mart. Està bien, Señor; mas quando
los volumenes se niegan,
à quien la curiosidad
ama, ay en Cielo, y en Tierra
tantas hojas, como flores,
tanta lineas, como Estrellas;
pero si oy que à casa buelves,
con la terrible sentencia
de tu disgusto me amagas,
sobra el que tu assi lo quieras,
para obedecer.
Fed. La humilde
resignacion suya os pueda
desenojar.
Feing. Es sin duda,
que es virtuosa, y honesta.
Jac. Si serè yo tan dichoso,
que fuesse el que vì con ella
Angel? pues las prendas suyas
tan lexos de otra sospecha
estàn: mas què Militar *Tocan*
estruendo es esse? *Caxa.*
Sale un Sold. Las puertas
de la Villa han ocupado.:::
Jac. Quien?
Sold. Las Tropas Estrangeras
de los sediciosos, que
sabes que en Nantes se encierran,
à quien nuestro Rey Henrico
viene à assistir.
Jac. Pues què intentan?
Sold. Poner en contribucion
esta Villa, ù demolerla.
Jac. Monsieur Lafeing, què decìs,
pues el govierno de Aurelia
està à vuestro cargo?
Feing. En trance
tan repentino, indefensa
la Villa, que està sin gente,
con morir pago la deuda
de mi obligacion.
Fed. Ay triste!
Mart. Que presto te desconsuelas.
Dent. Hes. Saquead el Pueblo, Soldados,
y el que lo impidiere, muera.
Laf. Esso ultimo habla conmigo.
Jac. Y por què con mi nobleza
no? *Rev.* Què brava trapisonda!
Sale Hefeing, y Soldados.
Hes. Quien hiciere resistencia,
sea passado à cuchillo,
que yo empiezo la interpressa
por esta casa.
Jac. Venid,
que hallareis quien la defienda,
villanos.

Laf. A poca costa
los traydores se escarmientan.
Mart. Tened, parad los aceros.
Fed. Què solicitas?
Jac. Què intentas?
Hes. Què milagrosa hermosura!
Mart. Què generosa presencia!
Casc. O a, si yo saquecàra,
mejor de esta ropa asiera;
que no es mala.
Mart. Què furor,
à entrar robando, os empeña,
(no vi joven mas galan!) *ap.*
donde no os han hecho ofensa?
Hes. Madama, si à la hermosura
se debe la preheminencia
de atender à su razon,
y haver de satisfacerla,
la necessidad nos insta
à una injusticia como esta.
Bloqueado Nantes (por causas,
que à otro lugar se reservan)
padece el ultimo extremo;
y antes que las Tropas vengan
del Rey, desea surtirse
de viandas, y riquezas,
que sostengan el assedio:
Y assi, à buscarla se arriesga
nuestro valor con la espada.
Jac. Y à que yo no lo consienta.
Laf. Y à que yo:::
Mart. Callad, Lafeing:
Lastimame la miseria
de essa rebelde Ciudad,
y aun mas vuestra gentileza:
tratad, Monsieur, de tornaros,
y vosotros; no se os buelva
tan de otra suerte el intento,
que os escarmiente, y os duela.
Sold. En llevandonos quanto ayga,
donde estamos.
Mart. Norabuena.
Jac. Laf. Què es permitirles?
Mart. Tened,
que aun no saben lo que intentan:
con Escritorios, y Sillas
cargad, que os detiene?
Sold. Vengan: mas què es esto?

Al llegar à los Escritorios los Soldados, las quatro vichas se transforman en hombres armados; y pelean con los Soldados que se retiran.

Mart. Toca al arma.
Armad. Toca al arma; y todos mueran.
Casc. Ira de Dios: Cavalleros
yo no soy de la refriega.
Jac. Laf. Estraño prodigio!
Mart. Vos,
retiraos; y apriessa sea,
que no salvareis la vida.
Hes. Deberosla no quisiera,
pues si con ella os quedais,
de què me sirve tenerla.
Mart. Ea, Lafeing, yà teneis
Tropas; arrojarlos fuera.
Laf. Atonito te obedezco. *vase.*
Jac. Presto, Marta, doy la buelta,
no te vayas de este sitio. *vase.*
Rev. Voy à romper cien cabezas. *vase.*
Mart. Federica, à retirar;
à tener miedo, Julieta.
Fed. Marta, y si Lafeing peligra?
Mart. Ay lastima como esta;
aora en ternuras te paras?
Jul. Mi señora es una fiera. *vase.*
Mart. Garzòn?
Garz. Dueño de mi vida.
Mart. Yà he visto quanto te muestras
en favor mio.
Garz. Yà sabes,
que siempre à lo que deseas
assisto, estando à tu lado.
Mart. Pues mi inclinacion me lleva
à salir de este retiro,
donde mis hados me encierran.
Dent. Guerra, guerra.
Mart. Mas mi padre
buelve.
Garz. Pues que no me vea
es precíso, hasta mejor ocasion.
Vase, y sale Jacome.
Mart. Està yà hecha
de arrojar essa canalla
la ultima diligencia?
Jac. Sì, Marta, y pues los extremos
de tus espantos no cessan,
y apenas llego, es precìso,
que

que à la campaña me buelva
de Nantes; viven los Cielos,
que has de quedar:::
Mart. Còmo? Jac. Presa
en este corto aposento,
de quien solamenta tenga
la llave::: Mart. Quien?
Jac. Federica,
que de tì me ha de dàr cuenta.
Mart. No es mejor, Señor, porque
de mi affegurarte puedas,
llevarme siempre à tu lado?
Jac. Yo llevar tràs mì mi afrenta?
Mart. Asi me pagas, Señor,
la accion de librar à Aurelia
del riesgo, y à nuestra casa?
Jac. Mientras no sè, como sean
los prodigios, que executas,
has de vivir prisionera.
Mat. Padre, dexame mudar
de trage, y que yo merezca
acompañarte.
Jac. Estàs loca?
entra, no te pares, entra.
Cierrala en un aposento, por de fuera el que tendrà una puerta con una reja delante.
Mart. Ya te obedezco, Señor.
Jac. Solo aquesta corta reja,
que en la puerta misma dà
escasa luz à essa pieza,
ha de ser tu desahogo.
Mart. Mira.
Jac. En vano me aconsejas.
Mart. Pues mi llanto:::
Jac. No me llores,
que por mas que me enternezcas,
no me has de mover à que
te dexe à la nota expuesta,
de si son las obras tuyas:::
Mart. Què, Señor?
Jac. Malas, ò buenas.
Presto, Marta, bolverè,
si tan peligrosa guerra
me dexare con la vida;
y à Dios, pues la hora postrera
se acerca de mi partida.
Sale Marta vestida de Soldado, con botas espuelas, baston, y sombrero de plumas por mano derecha.
Mart. Pues, Señor, si yà se acerca,
vamos, que yà vengo prompta
para seguirte resuelta.
Jac. Què es esto?
Mart. Es irte sirviendo,
Jac. Pues còmo:::
Mart. De que te elevas?
Jac. Saliste? Mart. Esse es el caso.
Jac. Quando:::
Mart. Vamos à la guerra.
Jac. Vive el Cielo:::
Mart. No te acerques,
que marcharè mas apriessa,
à prevenirte possada.
Jac. No haràs, que asiendote:::
Mart. Ea,
no quieres que vamos juntos?
pues yo prevendrè la Tienda:
à Dios, padre, hasta la vista.
Vuela de ràpido en compàs, ò subiendo por èl el baston, y habla arriba.
Jac. Escucha, detente, espera.
Arriba Mart. Garzòn.
Arriba Garz. Ya estoy à tu lado.
Jac. A Federica, à Julieta, Revenè.
Los 3. Què es lo que mandas?
Jac. Què sè yo, Marta se ausenta.
Los 3. Como? Jac. Ya en casa no està,
y à Nantes juzgo que vuela,
si essa pieza no la oculta.
Rev. Si mil diablos se la llevan,
carruage es bien ligero.
Sale Fed. Aqui no ay nadie.
Jac. Què pena!
sin mì estoy: yo marcho al punto.
Fed. Pues yo à seguirte, resuelta
estoy, que no he de quedarme,
donde estos assombros reynan.
Jul. Vamos à la guerra todas.
Reb. Soberanas Vivanderas!
Jac. Cielos, yo estoy sin sentido:
à las armas de la Iglesia
acudirè, à averiguar,
por què espiritu govierna
Marta las acciones, que obra;
y en tanto, Cielos, paciencia.
Vanse, y tocan Caxa, y Clarin à marcha, y salen el Rey, el Obispo, Milor Leix, y Saldados.

Rey. Suene el concabo parche,
y al militar rumor la gente marche,
oy que el dictamen ſigo,
de eſtablecer la paz con el caſtigo
de eſſa rebelde barbara arrogancia.
Obiſp. Supremo Henrique, Jupiter de Francia,
pues de tu eſpada ardiente al duro enſayo,
antes que el trueno, ſe diviſa el rayo:
ya es razon, que à tu gloria ſuccesſiva,
ceda el Laurèl verdores à la Oliva,
pues pacificamente
beſa Francia tu pie, orla tu frente
de tantas Palmas, quantas eslabona
el Lyrio Celeſtial, que te corona.
Leix. Eſſe eſtrangero militar tumulto,
convocado del odio, y del inſulto,
que contra tu poder ha conſpirado,
riega la furia del Pueblo amotinado:
no es razon, ò Gran Principe, me impidas
ſalvar de mis Eſguizaros las vidas,
que vine acaudillando,
ſin que te enoje, quando
à qualquier ſueldo los concede oy dia
la Republica mia,
que en tu obſequio las armas empleaſſen.
Rey. Por el propio rigor quiero que paſſen,
Tropas, que en Francia ſiguen ſin decoro
mas Eſtandartes, que mis Liſes de oro.
Leix. Oy, Señor, he venido,
no clemencia à pedir, ſino es partido.
Rey. Ya os lo doy deſde luego.
Leix. Qual, Señor?
Rey. El aſſalto à ſangre, y fuego,
ò llegar priſioneros à mis plantas,
Milor Leix.
Leix. Quando ſieguen ſus gargantas
las eſpadas Franceſas,
y el muro vuele en fragiles paveſas,
ſerà mejor contado,
que el que es ſu Capitan muriò à ſu lado.
Dadme, Señor, licencia.
Rey. Ya la teneis.
Leix. No poca conſequencia
es la de eſte ſocorro, que les llevo.
Rey. Socorro vos?
Leix. No ay duda, ſi les llevo
à que lidien, no ya por triunfo, y gloria,
por vivir, pues no ay vida ſin victoria.
Rey. Haceis como quien ſois.
Obiſp. Solo eſte trance
te falta, Gran Señor, para que alca[nce]
allanar toda Francia tu denuedo,
pues no parece bien.
Rey. Nada concedo,
que ſea darſe à partido, à quien debi[a]
ſaber:::
Dent. unos. Tiradle.
Otros. Muera, pues.
Dent. Jac. No muera.
Dent. Heſ. Valgame el Cielo.
Salen Heſeing, Jacome, Lafeing, Caſca[re]la, Federica, Julieta, Revenè, y Soldados.
Rey. Què es eſto?
Laf. Tomar, Gran Señor, venganza
de tus ofenſas.
Jac. Querer
à ſolo tu reſervarla,
como à Soberano Dueño.
Laf. Quien tu nombre deſagravia.
Jac. Quien por tu nombre pelea.
Caſc. Ay, Amo de mis entrañas!
aqui diò fin Caſcarela.
Rey. Lafeing, ſuſpended la eſpada:
Broſerio, templad la ira,
y oy que en acciones contrarias,
de ofender, y de impedir
os hallo, ſepa yo de ambos
el motivo.
Jac. Apenas oy,
Señor, à dexar mi caſa
ſegura, à Aurelia paſsè,
para bolver à olvidarla,
por venir à arrieſgar eſta
poca vida, que me falta,
en tu ſervicio, unas Tropas,
que por Nantes deſtacadas,
à buſcar iban pillage,
mi caſa, y la Villa aſſaltan.
Saliòles tan al contrario,
que en ſolo bolver la eſpalda,
el mejor partido hallaron:
(callar es fuerza la cauſa.) *ap.*
Monſieur Lafeing empeñado
en alcance ſuyo, abanza,
y en el de Lafeing mi esfuerzo:
y dexando en la campaña
deſamparado ſu Cabo

ssa cobarde canalla,
matarle intentò Lafeing;
yo, porque no os quitàra
el triunfo, de que piseis
viva una indocil garganta,
o resistì.
Y quien es quien
motiva una, y otra hazaña?
. Que es mi Señor no dirè,
por si acaso me le empalan. *ap.*
Un misero, Gran Señor,
quien para muerte basta,
èr el rostro de su Rey,
convenciendo cara à cara
u delito; y con quien sobra
el cuchillo la amenaza.
No sois el Baron deHeseing?
Era, Señor, quando estaba
n la venda de un engaño,
ue hizo, que me desviàra
el camino mas seguro.
Qual?
Impetrar vuestra gracia.
Que la muerte mereceis,
o ay duda; mas no sacàra
mentirosos à los que
icen, que piedad me falta,
no os diera por castigo
verguenza: desechadla,
ues estais arrepentido,
orrando acciones villanas
on procederes leales,
Beso vuestras Reales plantas,
rancès Alexandro.
. Obrais,
eñor, como Gran Monarca.
Estimo ser instrumento
e esta dicha.
Piedad rara!
Felìz soy.
Quienes son,
osferio, aquestas Madamas?
Federica mi parienta,
ñor, que por no dexarla
puesta de Aurelia al riesgo,
e sigue, hasta que la haga
tirar à algun Village
rca de aqui.
Mal aya
quien no las diere su Tienda,
y à sì propio por alhaja.
Fed. Soy, Señor, quien al acaso
debe fortuna tan alta,
còmo besar vuestros pies.
Hes. Ay, hermosura ignorada,
presto te hallè, y te perdi!
Cas. Aora suspiras? què rabias?
Rey. Madamusela, à mis brazos
venid, en la confianza,
de que teneis buen padrino.
Jac. Vuestra clemencia me ensalza.
Casc. Señorita.
Rey. Demoñito,
esta cera està tomada.
Casc. Perdone ustè, feo vejete. *Tocan.*
Rey. Ola, de essa nueva salva,
què es el motivo?
Sale 1. Sold. Señor,
besar vuestros pies aguarda
el Principe de Taranto.
Jac. Cielos, donde estarà Marta?
Al paño Mart. No lexos; pero de forma,
que ni en cuerpo, rostro, ni habla
la conoceràs.
Rey. No espero
gente, que venga de Italia;
mas decid, que llegue.
Sale Marta con otra casaca, Garzòn, y Soldados.
Al paño Garz. Ya
logras lo que deseabas.
Mart. Todo, Garzòn, te lo debo.
Señor, à la soberana
Magestad vuestra, rendido
besar pretendo las plantas.
Rey. Alzad, Principe, à mis brazos,
y referidme la causa,
que os trae à mi Reyno.
Mar. Oye,
Syre Supremo, y sabràsla.
Del eco activo, que sonoro inflama,
el metrico Clarin, que ardiente inspira,
de tu nombre el valor, con que la fama
tus lauros en el Orbe ayrosa jira,
para la lid llamado, que proclama,
donde Marte su ardor copiado mira,
vengo à ser, Gran Señor, con Regio ensayo
de todos trueno, si de Nantes rayo.

 Este

Este afecto, Señor, esta arrogancia,
este ardor juvenil, este desvelo
de mi fineza experimente Francia,
toquen tus Lises el ceruleo velo,
suene tu nombre en essa vaga estancia,
y la fama inmortal en ella escriva,
que triunfe Henrico, venza, gane, y viva.
Dent. Viva Henrico, Henrico viva.
Jac. Valor muestra, y arrogancia
el Italiano. *Laf.* Al que es noble
quando el aliento le falta?
Rey. Yo, Principe, estimo, que
el Marcial rumor, que vaga
de la guerra en mis Paìses,
à solo servirme os trayga.
Si quereis en este asedio
quedar, yo dexo mis Armas,
en èl, sin que mi assistencia
diga, que empressa tan llana
me huvo menester à mì.
Jacome, de vos fiada
la dexo: Baron de Heseing,
ò ha de ser mia mañana
Nantes, ò creerè que vos,
pues sabeis bien las entradas
para el assalto, bolveis
à la dureza passada;
y entonces puede ser venza
à la piedad la venganza.
A recorrer la Provincia
passo con solas mis Guardias;
vencer, ò morir, os dexo
por arbitrio: Toca à marcha.
Dent. Toca à marcha. *Tocan.*
Obisp. Conoced
al Obispo de Audegavia,
Principe, por vuestro afecto.
Mart. Todos conmigo se engañan: *ap.*
guardeos el Cielo, Señor.
Sale Jac. Ya el Rey partiò, y no faltaba,
Federica, à mi dolor,
despues de perdìda Marta,
mas que este nuevo cuidado
de la empressa, que me encarga.
Fed. Asseguroos, que el assombro,
de temer, que he de encontrarla,
no me dexa separar de vos.
Rev. Ella es buena alhaja.
Mart. Què Marta es essa, Señor,
que decis, acaso llaman
assi alguna Fortaleza?
Jac. No Señor, que es una ingrata
muger que sigo. *Mar.* Muger,
con essa edad, y essas canas?
Jac. Sì, Señor, que es una hija,
loca, ilusa, ò insensata,
ò estudiosa, ò virtuosa,
que no sè como llamarla,
que oy es de Francia el portento.
Mart. Cierto, que mi padre gasta
bellas ausencias de mi.
Rev. Lleve el Demonio su alma,
que por ella hemos venido,
como perrenchòn con maza,
huyendo de casa.
Mart. Huyendo?
Jul. Si señor, porque se escapa,
se hunde, se buelve, y se torna,
quando le viene la gana,
y hace cosas espantosas.
Mart. Reprimirla, y castigarla.
Rev. Esso digo yo, pegarle
cada dia una sotana.
Mart. Tolerandolo, los padres,
son de los delirios causa
de sus hijos. *Jac.* Buen alivio,
para quien lidiando se halla
con su desesperacion.
Mart. Callad, que bien cerca anda
de vos. *Jac.* Quien?
Mart. Vuestro disgusto,
pues le teneis en el alma.
Sale Lafeing, Heseing, y Cascarela.
Hes. Broserio, en què os deteneis?
Laf. Jacome, la suerte echada,
en què gastamos el tiempo?
Jac. Bien decìs: à essa cercana
Alqueria os retirad,
Federica, acompañada
de Julieta, y Revenè.
Fed. Vamos, pues que tù lo mandas.
Rev. Sì, que ya và anocheciendo,
y esta no es buena possada.
Casc. Usted tiene mucho miedo,
me parece seo fantasma.
Rev. Para lo que ustè ordenare.
Mart. Dexad, que sirviendoos vaya,
Madamusela.

Fed. A què fin?
Mart. Porque no halleis essa Marta,
à quien teneis tanto miedo.
Laf. Si acaso necessitàra
esta hermosura de escolta,
toda essa oferta sobraba,
que ay quien merezca servirla.
Mart. No es este disgusto, basta.
Hes. Mi vida, y honor pendiente
Broserio, y Lafeing, se hallan
de aquel decreto del Rey,
y aspiro à borrar la mancha
de mi delito, muriendo.
Mart. No sè si à mi me pesàra,
que es muy galan este joven.
Los 2. A todos nos acompaña
el mismo deseo.
Hes. Pues la baterìa empezada
se continùe, y yo quedo
à recorrer la muralla,
que yo sè por donde pueden
arrimarse las escalas.
Jac. Pues yo tendrè prevenida
la gente.
Laf. Y con una Esquadra
os irè siguiendo yo.
Hes. Pues al primer toque de arma
acudireis donde estoy:
y aora no os detenga nada.
Jac. Vamos. *Laf.* Vamos. *vanse.*
Casc. Vive Dios:
que yo talega no trayga,
por si ay saqueo! *Hes.* Llevando
à mi lado vuestra espada,
Principe, seguros vamos.
Mart. Yo os afirmo, que es ventaja.
Hes. Ay, adorado impossible!
Casc. Ya soplas?
Hes. Què quieres que haga?
Ya và la noche baxando,
cubierta de nubes pardas,
y àzia aqui ha de ser el sitio,
que busco. *Mart.* Tristeza rara
es la vuestra. *Hes.* Si tuvierais,
como yo, cautiva el alma,
no lo estrañarais.
Mart. Teneis
en Nantes quien os la arrastra?
Hes. No, Principe, oy en Aurelia,
yendo à empressa bien contraria,
me la dexè prisionera.
Mart. De quien?
Hes. De la Soberana
beldad de una hija, que tiene
Broserio.
Mart. De quien, de Marta?
Hes. Essa juzgo, que es.
Mart. Pues essa
no tiene de hermosa fama.
Hes. Ay, que es la misma hermosura.
Mart. Tan bella es?
Hes. El Sol, y el Alva
aprenden luz de sus ojos.
Mart. Que ternissimas palabras!
Casc. Callad, Señor, que mi amo
se pierde por cosas raras:
ella es medio tuerta, y tiene
una corcoba tamaña.
Mart. Què decìs? *Hes.* Cessa, villano.

Descubrese la muralla, y encima de el lienzo de enmedio un quarto adornado con un balcon delante, Milor Leix escriviendo, y alli dos Soldados, y han de ser los cubos de la muralla redondos.

Hes. Mas què veo! de la muralla
mal encubierto aquel quarto,
descubre à poca distancia
à Milor Leix escriviendo:
si acaso socorro aguarda,
ò escrive al Rey: quien supiera
lo que contiene la carta!
Mart. Bien facil es: à Garzòn.
Garz. Què deseas?
Mart. Que me traygas
aquellos pliegos. *Vuela.*
Garz. Ya vengo. *Hes.* Quien es esse?
Mart. Un camarada.
Leix. En esta escribo, que apenas
dore las cumbres el Alva,
romper intente el Quartel
el socorro; que en la espalda
darè yo del enemigo.
Hes. Milor Leix parece que habla;
pero nada se percibe.
Casc. Si ay de aqui allà seis mil varas.
Mart. Mi camarada no veis,
que ya llegò?
Hes. Pues su entrada

como fue?
Mart. Esso no sè yo:
ya la carta le arrebata:
Llega Garzòn, y quita la carta, y baxa volando con ella.
Leix. Què es esto? Soldados, ola.
Mart. Y ya la teneis, guardadla, ò leedla.
Hes. Raro assombro!
Leix. Soldados, à de la Guardia,
Mart. No te ausentes, Garzòn mio.
Garz. Aqui estoy, à vèr què mandas.
Hes. Dando lugar el espanto,
à que à la luz, aunque escasa,
de la Luna, ver advierto,
que esperan para mañana
socorro.
Mart. Pues a embestir,
que ay persona interessada,
en restaurar vuestro honor.
Hes. Esso decìs, pues al arma.
Dent. voces. Al arma.
Dent. Jac. Acudamos, donde
aquellas voces nos llaman.
Leix. Arma toca el enemigo,
al muro.

Suben Lafeing, Jacome, y Soldados con escalas al muro.

Laf. Arrimad escalas,
amigos. *Todos.* Henrico viva.
Leix. Ea, que el lidiar restaura
las vidas.
Todos. Arriba, arriba.
Hes. Ha Cielos! que los rechazan,
como no ay brecha en el muro.
Mart. No? pues, Garzòn, à la Plaza
sube.
Vuela y pone un Estandarte.
Garz. Sigueme, y no temas:
ya las Lises tremoladas
veis por mi brazo en la almena.
Mart. Nobles Campeones de Francia,
ya el muro es nuestro, al abance.
Jac. Còmo, si cierra la entrada
esse Bastion?
Garz. Pues si solo
es esso lo que embaraza,
Marta, asete bien.
Jac. Què escucho?
Voz. Guerra, guerra, al arma, al arma
Garz. Que ya este embrion de piedra
de sus cimientos se arranca.
Mart. Ea, Franceses, ya os queda
brecha por donde assaltarla.
Ella, y Garz. Nantes por el Rey Henrico.

Haviendo subido Garzòn à lo alto del muro, y Marta hasta la mitad, volarà por la maroma Garzòn en pie, tremolando un estandarte pequeño; y Marta asida del muro la espalda, y la espada en la mano, ò una hacha encendida, vuela el Cubo hasta los aposentos, dexando el claro por donde entraràn peleando Lafeing, Heseing, Jacome, Cascarela, y Soldados, los que defenderàn Milor Leix, y los suyos, hasta que à golpes los retiran.

Casc. Ay, Señor, que aquella es Marta.
Jac. Marta. *Unos.* Al Fortin.
Otros Ala puerta. *Otros.* Al rastrillo.
Otros. Ala estacada.

JORNADA SEGUNDA.

Ha de haver una puerta al lado del Teatro, y un Bufete enmedio con un espejo grande de vestir, con su marco dorado, y luna transparente, y salen Jacome, Julieta, Revenè, y Marta llorando.

Jac. No me tienes que llorar,
porque esto, Marta, ha de ser.
Mart. Pues, Señor, à padecer,
puesto que me dexè hallar.
Jac. Tu en trage tan diferente
de tu sèr, y aun aquel trage
de tan estraño linage,
que discernir no consiente,
ni tu rostro, ni tu acento,
ni tus señas; què tenìa
el disfràz, que te vestia?
Què pacto? Què encantamento?
que aviendote veces tantas
visto con èl, jamàs pudieron
conocerte? *Mart.* Es que tuvieron
motivo; de què te espantas?
y asi que èl, ò duro anhelo!
à defenderme faltò,

tu enojo conmigo diò.
Jac. Pues yo sabrè, vive el Cielo,
quien te ocultaba de mì,
quien à tu lado se halla,
quando en Nantes la muralla
vieron, que se fue tràs tì;
que aunque todo sea ilusion,
para engañar el sentido,
ò por milagro creìdo
de la comun opinion:
yo, que no te hallo obediente,
bien que en todo obres perfecta,
ni te he de creer Profeta,
ni Santa; y asi prevente
al rigor de mis enojos,
que mientras en Orliens viva,
presa has de estàr, ò cautiva.
Mart. Respondante::: *Jac.* Quien?
Mart. Mis ojos:
Ellos que su bien perdieron,
sentiràn lo que causàron;
ellos, que porque miraron,
causa de mi daño fueron,
de mi eror te vengaràn.
Jac. A quien miraron, ni à quien
ofenden?
Mart. Què sè yo. *Jac.* A bien,
que oy de essa duda saldràn
mis temores.
Jul. Ay, que llora:
Marta, templa tu rigor.
Jac. Oyes, Julieta::: *Rev.* A Señor,
que hace mimos mi señora;
por Dios no la riñas mas.
Ja[c]. Escucha lo que te digo:
A Marta dexo contigo,
[qu]e sola tu la asistiràs:
[qu]e tambien quiero, Revenè,
[qu]e con ella quedes tu.
Rev. Mas que danza Bercebù
conmigo un paracumbè?
Jac. Tu, Marta, no de tu padre
dès al enojo ocasion,
que quizàs la indignacion,
que despreciaste en tu madre,
bastò à hacerte desgraciada:
y para lograr saber,
si algo de esto puede ser,
hasta estàr examinada
tu vida, assombros, y acciones
de Eclesiastico Ministro,
estas piezas sin registro,
sin rejas, y sin balcones,
y solo con una puerta,
por reclusion te señalo.
Rev. Sed libera nos à malo.
Mart. Aunque essa se quede abierta,
y aunque de ella quiera usar,
padre, y señor, no podrè.
Jac. Còmo? *Jul.* Què haces, Revenè?
Rev. Julieta mia, rezar,
por si permitiere Dios,
me lleve el diablo cojuelo.
Jul. En tì un gran miedo rezelo;
pero el mio es como dos.
Jac. No quiero apurar, aleve,
de tus mysterios las voces;
que esto es forzoso conoces,
y aunque tu dolor me mueve,
me fuerza mi ol igacion:
à Dios. *vase.*
Mart. Padre.
Dent. Jac. No se quexe,
Cerrando la puerta.
de que en la prision la dexe,
la que causa su prision.
Mart. Revenè, Julieta (ay triste!)
solos, què avemos de hacer?
Rev. Yo te sabrè entretener.
Jul. Ya à mi el espanto me embiste.
Rev. Quieres que te cuente un cuento?
Mart. Què sè yo (ha tirana ley!)
Rev. Erase, que se era un Rey.
Jul. No quieres callar, jumento?
Rev. Este tres hijos tenia,
vistiòlos de colorado,
catate el cuento acabado.
Jul. Què antigua gracia, y què fria!
Rev. Pues và otro à la frialdad.
Mart. Què te ha hecho mi corazon,
que asi te ausentas, Garzòn?
Rev. Erase en una Ciudad:::
Jul. Burro, esso ya me importuna.
Rev. Pues vaya el de los Borricos:
Eranse tres Asnos chicos
Estudiantes en Ossuna:::
Jul. Ni por la que me engendrò
sufrirè essa gracia añeja.

Rev. Pues crase la pelleja,
borracha, que te pariò.
Jul. Ay mas disparates juntos?
Rev. Oye este, por vida mia,
que es bueno.
Jul. Vaya. *Rev.* Vivia
en Amberes un difunto:::
Jul. Estàs borracho? *Mart.* Callad,
villanos, que ya es rigor,
burlarse con mi dolor:
Garzòn, tèn de mi piedad,
sepa en lo que te ofendì,
y por què tu amor me olvida,
veràsme à mi arrepentida,
y à tì satisfecho.
Assomase Garzòn la cara en la Luna del espejo.
Garz. Sì? *Rev.* Quien hablò aqui?
Jul. Què sè yo,
no fuistes tu?
Mart. Albricias, Cielos,
que respondiò à mis anhelos.
Rev. Con que tu no hablaste?
Jul. No. *Rev.* Valgame la Cananea.
Mart. Dexa vèr tu rostro ufano,
Garzòn.
Saca Garzòn la mano por el cristal, y hace señas.
Rev. Ay, que veo una mano.
Jul. Què dices?
Rev. Que se menea. *Jul.* Donde?
Rev. Fuera del cristal de aquel espejo.
Garz. Sì harè, *Hace señas.*
queda sola. *Mart.* A Rebenè.
Rev. Valgame el Cirio Pasqual.
Mart. Julieta, idos, què contento!
Jul. Y sola te has de quedar?
Mart. Sì.
Jul. Pues yo te he de atisvar.
Rev. Irme yo, no viene à quento,
que en guarda tuya he quedado,
y de vista. *Dà una mano à Revenè.*
Mart. No me irrites,
Garz. Yo harè presto, que te quites.
Rev. Ay, que me han descalabrado;
à maldito Duende perro.
Jul. Esso, una porfia vana;
essa es la mano de lana,
guardate de la de yerro,

Mart. Ya que entre sombras te vì,
que esse cristal representa,
sal, donde te goce atenta.
Salta en la mesa, sonando ruido de quebrarse vidrios; sale por la luna, y queda entero.
Garz. Ya, tyrana, estoy aqui.
Rev. Julieta? *Jul.* Què?
Rev. No escuchaste,
que el espejo se quebrò,
y una sombra de èl saltò?
Garz. Dime, à què fin me llamaste?
Jul. Escurramos, Revenè.
Rev. De miedo voy sin sentido. *vanse.*
Mart. Mi bien, què causa ha tenido
para entibiarse tu fè,
tu que amante me assistias,
tu que fino me zelabas;
y tu que à mi lado estabas,
y con mi aliento vivias,
dexarme expuesta al rigor
de mi padre, el dia que
à Orliens contigo lleguè?
Garz. Aì veràs, qual es tu amor:
mira si èl ha sido quien
en mi este efecto ha causado.
Mart. Yo en mì novedad no he hallado.
Garz. Recorre tu pecho bien,
que yo, que inflexible soy,
si mudanzas admitiera,
quizàs mas dichoso fuera.
Mart. En lo que dices, no doy.
Garz. A quien en Aurelia viste?
à quien en Nantes trataste?
por quien el muro arrancaste?
y en què algun pesar consiste,
que te haze à veces llorar,
sin poderlo reprimir?
Mart. No tienes ya, que decir,
que sè, donde vàs à dàr;
Si al Baron de Heseing he oido
lisonjas, que aun no han llegado
à rozarse en mi cuidado,
solo diversion ha sido;
esso causa tus rezelos?
Garz. Esso motiva un temor,
que es otra especie de amor,
y otro linage de zelos,
que no entiendes (y es verdad

que

que en mi nò puede caber *aparte.*
mas accion, que aborrecer)
siento que aya en ti piedad
mi inclinacion, y algun dia
siendo à mi amor embarazo,
desate un lazo à otro lazo,
con que dexes de ser mia.
Mart. Garzòn:::
Garz. No te he de escuchar.
Mart. Advierte:::
Garz. Què he de advertir?
Mart. Que yo solo sè:::
Garz. Mentir. *Mart.* Y solo aspiro:::
Garz. A engañar:
no te obedezco?
Mar. Rendido. *Garz.* No te sigo?
Mart. Enamorado.
Garz. No assisto siempre à tu lado?
Mart. Y con esso he conseguido,
quanto valgo, y quanto sè.
Garz. No te he hecho en Francia famosa?
Mart. Es verdad.
Garz. Pues una cosa
no has de negarle à mi fè,
si he de fiarme de ti.
Mart. Y te desenojaràs?
Garz. Siempre atento me hallaràs.
Mart. Pues en què te pàras, dì?
Garz. Dame la palabra, y mano,
de no casarte en tu vida.
Mart. Yo te la ofrezco rendida.
Garz. Y de que en quanto inhumano
tu padre obligarte quiera,
me lo has de avisar primero,
y no hacerlo, si no quiero.
Mart. Ingrata à tu afecto fuera,
ue fino oponiendome al suyo,
ue tu gusto no hiciesse oy dia.
Garz. Pues amada prenda mia,
no aya mas quexa; soy tuyo.
Mart. Ha, Garzòn! ya que este bien
consigo en tus dulces brazos,
vete, no mi padre venga,
y nos coja descuidados:
y dichoso tu, que iràs
à gozar del aparato
con que Orliens recibe à Henrico,
pudiendo vèr del Palacio
iluminada la esfera,
y el Regio Salòn poblado
de mascaras, y disfrazes.
Garz. Donde no alcanzan tus rayos,
para mì no ay luces: dime,
querràs tu vèr el sarao?
Mart. Sì, mi bien.
Garz. Con què disfràz?
Mart. A aver de estàr en mi mano,
de Gitana me vistiera.
Garz. De Gitana? *Mart.* Sì.
Garz. Logrado
veràs tu gusto, mi bien,
y del mismo trage usando,
por lisongear tu Cielo,
he de ir contigo. Gitanos,
ola, de vestir.
Baxan en dos alambres, ò cuerdas por el claro de enmedio dos hombres, vestidos de Gitanos, trayendo un azafate, cubierto con lo que à su tiempo diràn los versos.
Gitan. 1. Zeñora,
todoz zomoz tuz criadoz.
Mart. Amigos, sed bien venidos,
que sola yo debo tanto
à vuestro dueño. Julieta,
Revenè.
Sale Julieta. Mandabas algo?
Sale Rev. Què quieres? mas quienes son
estos señorès? *Jul.* Andallo:
mas somos que los de Roxas.
Rev. Señora, y por donde entraron?
Mart. Quien te mete en esso à tì?
Rev. Soy un hablador, y callo.
Mart. Julieta, de esse azafate
veme trayendo los trastos,
que te pidiere. *Jul.* Ay, Señora,
què bellos dengues bordados,
què delantales, què tocas,
què guantes almidonados,
què guardapies, y què rico
capotillo! *Rev.* Es el Regalo
como de Duende, porque
todo esso lo inventò el diablo,
para engañar las mugeres,
y destruir los casados.
Jul. Si de esta suerte regala,
yo quiero un Duende por año.
Mart. Garzòn, yo pienso à estos dos

llevar conmigo, ay acaso
coñ que se puedan vestir?
Garz. De todo ay, ve tu ordenando,
que nada te faltarà,
y acabad de disfrazarnos.
Mart. A Julieta, à Revenè,
ea, presto disfrazaos
con lo que en esse azafate
halleis.
Rev. Digo, que es bizarro
el señor Duende, hasta à mì
me comprehende el agasajo.
Jul. Como una Maya me pongo.
Mart. Prendete bien:-
Jul. O! de pasmo.
Mar. Que ambas vamos de Gitanas.
Jul. Ambas de Gitanas vamos?
ay què gozo!
Rev. Oye usted, es este
justador de Papagayo?
Gitan. 1. Viztazelo, y calle.
Rev. Irè
de ensalada de Verano,
à manera de pepino,
con su tomatillo al canto.
Mart. Estàs yà? *Jul.* Sì.
Rev. Menos yo,
que no le encuentro à este saco
la embaynadura.
Jul. Señora,
donde con todo este ornato
avemos de ir? *Mart.* A la fiesta,
que ay esta noche en Palacio.
Rev. Què es esso? pues si la puerta
por de fuera nos cerraron
con una llave de à tercia,
y un cerrojo como un brazo,
còmo ha de ser?
Garz. De esta forma:
nosotros nos arrimamos
à esta puerta, y essa mesa
à tì te dà el passo franco.
Jul. Ay, Señora! *Mart.* No rezeles.

Asense Garzòn, y Marta à las aldavas de la puerta, y vàn subiendo, y Julieta se mete debaxo de la mesa.

Rev. Y yo?
Gitanos. Zi aun no az acabado.
Jul. y Mart. Vèn, Revenè.
Rev. Aguardense.
Git. 1. Aguardar, buenoz eztamoz;
azele tu de una oreja.
2. Le cogerè de un zapato.
Jul. y Mart. Revenè?
Rev. Dexenme ustedes,
que me vista.
Gitanos. Buen ezpacio;
por el ayre puedez ir
prendiendote.
Rev. Esperad, diablos,
que no voy bien, que me escurro,
que me caygo, que me caygo.

La puerta ha desaparecido con los dos por lo alto, y los dos Gitanos se llevaràn à Revenè, asido de la cabeza, y de un pie, y echandose la Cortina, sale Heseing, Federica, y Cascarela.

Hes. Hermosa Federica,
si es que con vos mi corazon se explica,
es porque en vos el ruego, que os consag
conmueva à la Deidad, y obre el milag
Fed. Tanto estimais à Marta?
Hes. No quisiera,
que el encarecimiento os ofendiera,
que ensalzar, no es cordura,
donde ay belleza igual, otra hermosura.
Casc. Mi amo està endemoniado,
pues con el diablo quiere estàr casado,
y à la muger, que sea, no lo niego,
hechicerilla; pero bruja, fuego.
Fed. Bien sabeis lo que dice toda Francia
de mi parienta, y con la gran distancia
de juicios diferentes,
las varias opiniones de las gentes.
Hes. Todo quanto oygo, y todo quanto
estimulan mi amor, y mi deseo,
pues creyendolo todo,
por lo mejor advierto, que es el modo
de aprobar su virtud, el merecella,
pues yo no puedo ser felìz sin ella,
ni sufrir, que encerrada
viva à la luz del Sol, su luz negada,
adorandola yo.
Casc. De què se infiere,
que ella no salga, siempre que quisiere?
Fed. De que impide su padre, que esso se

Casc

ʃc. Y digo, no ay en la casa chimenea?

Salen el Obispo, y Jacome.

c. Tanto à Usia Ilustrisima le debo,
que à intentar darle gracias, no me atrevo
de corto, aunque obligado. (dado,
ʃp. Ademàs de que el Rey me lo ha man-
es justo mi rezelo satisfàga,
viendo, que vuestra hija assombros haga,
con que confunde à tantos.
Yo sabrè en los espantos,
que de ella cuentan todos,
que no los creo) què Artes, ò què modos
ısa, que estas acciones,
son milagros, ò supersticiones.
Yo la dexo encerrada,
apenas la funcion estè acabada,
que esta noche previene
Orliens à Henrico, que à ilustrarla viene,
casa bolverèmos,
allì el examen, que gusteis, haremos.
b. Saldremos vos, y yo de tanta duda.
Mi Retorica muda
a mi agradecimiento.
Venid, Madama.
A què?
A ayudar mi intento.
eñor Broserio, señor
ustrisimo, oy tendrè
e mi parte mi fortuna,
ues llego à anhelar un bien,
que haveis vos de mediar,
à vos toca el conceder.
Si con la bruja se casa,
paro un hora con èl.
Obisp. Decid.
No à tan alta empressa,
e vengo solo juzgueis,
e Madama Federica
ene supliendo, lo que
ta de merito en mì.
Decid, señor, y creed,
e complaceros deseo.
Yo ama, que tarjas me dè
a comprar, y halle luego
boncitos? no ha de ser.
Yo à Madamusela Marta
por dicha, en quien hallè,
pues de la ilustre sangre
estra, que tan igual es
à la mia, aquellas prendas,
que adoran quantos las vèn,
Yo la creo virtuosa,
humilde, afable, y cortès,
sin que opiniones del vulgo,
(sobre lo que ya sabeis)
me hagan fuerza, pues qualquiera
supo, que el modo de ser
discreto, es ir al contrario
de un monstruo ciego, y novèl,
que siempre fue lo peor,
lo que se arrojò à creer.
Para mi esposa os la pido,
perdonad, si no busquè
para vos mas poderosa
interposicion, que un fiel
corazon, que à vuestro arbitrio
dexa su mal, ò su bien.
Y para darme respuesta,
pues dos padrinos logrè
tan grandes, ved, que un sì vuestro
dexa bien puestos à tres.

Jac. Què escucho, Cielos! de gozo
no le acierto à responder. *ap.*

Obisp. Pues, Jacome, què dudais,
quando es el Baron de Heseing
tan digno de esta ventura?

Fed. Y añadiendose el aver
confiado en lo que os debo,

Casc. Antes te se haga la nuez
del gaznate mil pedazos,
que lo otorgues.

Jac. Yo hablarè
à Marta, que lo que es por mì,
señor Baron, ya teneis
los brazos, y el sì.

Casc. Maldito
seas tu, barbas de cordel;
oy doy la quenta, y me voy.

Hes. Mi gozo es tal:::

Tocan instrumentos, Caxas, y Clarin.

Jac. Suspended
la agradecida expresion,
que esse harmonioso tropèl
de instrumentos nos avisa,
que Henrico ha entrado en Orliens.

Fed. Y aun sonando ya tan cerca
la musica, dà à entender,
que està en Palacio.

Jac.

Jac. Pues vamos
à disfrazarnos, y en el
festin con que le recibe
la Ciudad entrar. *Hes.* Serè
dichoso desde oy, logrando
todo un Cielo por muger.
Obisp. Saldrà Francia de las dudas,
en que la llega à poner
un tan nunca visto caso.
Casc. Voyme à vestir de Laquè.
Fed. Cielos, como se descuida
tanto en mi obsequio Lafeing?
A 4. Cantad, celebrad
al Regio Adalid,
que en vivos esmaltes
anima la Lis:
Cantad, y baylad,
y alegre el festin,
por victima suba al Regio Zenit.

Con esta Musica se vè una escalera iluminada, que se desprende desde el segundo vestuario al tablado, y los pedestales en que remata han de ser huecos (para lo que à su tiempo se dirà) y con dos hachetas; y el hueco del segundo vestuario ha de estàr de Salon, con arañas, cornucopias, colgaduras, y corredor, todo iluminado, y vàn baxando por la escalera Marta, Revenè, Julieta, y Garzòn vestidos de Gitanos.

Mart. Veis como avemos llegado
sin peligro? *Jul.* De placer
no quepo en mì, y embobada,
lo què me passa no sè.
Rev. Pobre de mì, que he venido
en dos diablos de alquiler,
afirmado en sus dos puños,
por la oreja, y por los pies.
Garz. Todo conmigo lo logras,
Marta; mas presto he de vèr,
si eres constante, y leal.
Mart. No tanto pesar me dès,
que es crueldad para quien ama,
vèr que dudan de su fè.
Garz. Ay, que estàn dos experiencias
muy cerca de suceder.
Mart. Pues si desconfias antes,
que dexas para despues?
Dent. voc. Viva Henrico *Tocan.*
Mart. Esta alegria,
que el ayre empieza à verter,
dice, que desciende Henrico
à este Salòn baxo, en quien
prevenido està el sarao.
Jul. Has de danzar, Revenè?
Rev. Si no es el minuete mas,
que ir assi à la pipanfuè
el cuerpo, y el carcañal
mover al propio vayvèn,
que los dedos, à manera
de ir colgado de la nuez,
mejor he de danzar yo,
que la mula de Belèn.
Jul. Esqueleto, yo lo creo.
Mart. Silencio, que llega el Rey:
Ay, Baron de Heseing, quisiera
verte, y no te podrè vèr!
Garz. Mientras gozas del festin,
retirado esperarè.
Mart. No, no te ausentes, Garzòn,
que deseo:::
Garz. Què mi bien?
Mart. Que los dos en el festin
dancemos. *Garz.* Me quedarè,
si es que gustas, que no quiero
disgustarte: fuerza es, *ap.*
por no descubrir indicios
de quien soy, que llegue à vèr,
que executo lo que pide,
para que logre mas bien
el intento, que me tiene
disfrazado de mi sèr;
que esto, y mas harà mi anhelo,
por lograr tanto interès:
Ademàs, que si pretende
que dance, la engañarè
con la presencia, y à todos,
sin que alli yo mismo estè.

Despues de la Caxa, y Clarin buelve à sonar la musica, y à su compàs vàn baxando por la escalera Soldados con uniformes, fusiles, abrense, y toman los costados del Tablado, y despues el Baron de Heseing, dando el brazo à las Damas, Lafeing dando el brazo à Federica, Cascarela, Jacome, el Obispo, el Rey, que todos vendràn disfrazados de diferentes trages de mascara; menos el Obis-

Obispo, que se arrima al paño con el Rey, y siempre han de estàr sonando los instrumentos.

Cant. à 4. Cantad, celebrad
al Regio Adalid. &c.
Rey. Siempre Orliens ha obrado fino
conmigo.
Obisp. Marte Francès,
à la dicha, que oy consigue,
mereciendo que la honreis,
todo es poco, y nada alcanza
à explicar su buena ley.
Rey. Yo por honrarla me siento,
y abra el festin:::
Jac. Señor, quien?
Rey. Entre la lucida tropa,
que de mascaras à vèr
llego, aquellos dos Gitanos,
que ayrosos dàn à entender
su calidad, me han llevado
la atencion.
Jac. Y al parecer,
forasteros son.
Rey. Pues logren
el privilegio, que es bien
honrar à los que de fuera
han venido.
Jac. Que empeceis,
Gitanos, el festin ambos,
me manda, que os diga, el Rey.
Mart. Zeñor, à zu Mageztad
zerviremos; Garzòn, vèn:
Garz. Vamos allà: aora yo,
como advertì, danzarè. *ap.*
Rey. Què ayrosos son los Gitanos!
Mart. A zeñor, vaya un minuet.
Danzan aora.
Jac. Muy gallarda sois, Gitana,
si como danzais, sabeis
adivinar, es preciso,
que quien os llegue à querer,
tenga muy buena ventura.
Jul. El viejo Matusalèn
de tu padre te requiebra.
Mart. Espera, le zumbarè.
Jul. Aun los Gatos tienen tòs.
Rey. No fieis en caduquèz,
que no ay Troya, en que no aya
su poquito de aqui fuè.
Mart. Zi de oìr buenaz venturaz
guztaiz, la vueztra oz dirè:
dareizme la mano? *Jac.* Reyna,
que voy en esso à perder?
Mart. Què dezgraciado que zoyz,
en un hijo, que teneiz.
Jac. Hija direis, por mi mal.
Mart. Cuidadozo oz llego à vèr
de una alhaja, que guardaiz;
pero aunque maz la encerreiz,
ze ha de ezcapar, como tenga
un rezquicio en la pared.
Jac. A fè, à fè, que acreditais
esse disfràz. *Mart.* A fè, à fè,
que no me guzta ezta raya.
Jac. Pues què es lo que dà à entender?
Mart. Que lo que en caza dexazteiz
guardado, no lo hallareiz.
Jac. Valgame Dios! què decìs?
Mart. Monsieur, que vus on trompè.
Jac. Todo el corazon me inquieta:
mas què caso debo hacer
de cosas acaso dichas?
Rey. Parece, Broserio, que
la Gitana os ha burlado?
Jac. Mas que burla, Señor, es.
Rey. Despejada es la Gitana.
Obisp. Discreta parece à fè.
Mart. Zacra, Real Mageztad,
al Olympo de ezoz piez
eztoy rendida, y zi acazo
me lo permitiz, harè
cozaz, Gran Zeñor, que pazmen,
zolo por entretener
tan zoberana Deidad,
porque como yo eztudiè
en Egypto, ze, Zeñor,
cozaz lindaz.
Rey. Ya teneis
permision.
Mart. Pues Garzòn mio:-
Garz. Aqui estoy.
Mart. Ayudame.
Garz. No lo dudes.
Mart. Puez, Zeñor,
en prueba de lo que ze,
escuchad: Frondozaz copaz,
que en laz macetaz teneiz
mucha aroma en poco ezpacio,

 arro-

arrojad de entre la red
de vueztraz fragantez florez
doz danzarinez, en quien
el ayre zuz movimientoz
embidiozo llegue à vèr.

Mientras estos versos, se abren los machones de la escalera, y saliendo de ellos con las mismas hachas, que traìan dos danzarines, vestidos de blanco, danzan sin dexar las antorchas.

Rey. Què prodigio! *Tod.* Què portento!
Mart. Zilencio; y no oz
admireiz.
Rey. Estaba esto prevenido,
Obispo, assi?
Obisp. No lo sè;
pero lo parece.
Jac. Cielos,
que es lo que mis ojos vèn!
si andarà por aqui Marta?
Rey. Tened, que intento saber,
como accion tan prodigiosa
se èxecuta?
Mart. Señor, tèn,
que si esto os enoja, ya
se desaparece, qual veis.

Al decir este ultimo verso, atraviesan volando con las hachas los danzarines; Marta, y Julieta se abrazan, y se unden; y saliendo Garzòn, se unde con Revenè, y se cierran los machones de escalera.

Jul. Agur con la colorada.
Rev. Y yo me quedo?
Garz. No, vèn.
Todos. Oìd, esperad. *Obisp.* Broserio,
mas Martas debe de haver
en Orliens, que vuestra hija.
Jac. Ay, señor, que quizàs es
lo que temo, què congoxa! *ap.*
Casc. Avrà idèa mas cruel,
como dàr en ser este hombre
marido de Lucifer?
Todos. Este assombro solo Marta
es, quien le ha podido hacer.
Rey. Ya esto no puede admitir
dissimulo; y pues teneis
mi orden, tratad, Obispo,
de examinar, y de vèr
à Marta; y aunque los muchos
servicios, que à mi Dosèl
ha hecho Broserio, pudieran
mi justicia suspender,
no es razon dèmos lugar,
que se usen, donde lo vèn
mis ojos, Artes, que puedan
perturbar la candidèz
de la Fè en Francia, que es donde
mas llega à resplandecer,
sin que yerro, y fuego, quando
un padre permite, que
su hija inquiete estos Paises,
no suplan en mì por èl. *vase.*
Jac. Ay infeliz de quien tal
llega à oìr, sin merecer
este pesar! Cielos santos,
tanto assombro suspended.
Hes. Pues el Rey queda en su quarto,
à vuestra casa bolved,
y templad tanta tristeza.
Jac. Como es possible poder?
Hes. Dadme, señor, vuestra hija,
que yo la trasportarè,
donde ya mia consiga
su riesgo, y su mal, vencer.
Casc. Que si nos hace hechiceros,
como ella, serà de vèr,
como nuestros huessos pàran
en ser fruta de sarten.
Obisp. Sin motivo os afligis,
quando en duda os manteneis,
de si es buena, ò mala Marta
en esto que llega à hacer;
ò si de reprobo genio
es virtud, sin que tal vez
ella convenga en el pacto,
que en aquesto puede aver:
Y pues que de laberinto
tal, el Teseo he de ser,
vamos à verla, Broserio,
al instante.
Dentro voces. Viva el Rey. *Tiros.*
Fed. Ya las fiestas empezaron;
paciencia, y alivio: y vos
venid, que la propondrè
lo mucho que os debe.
Hes. Esclavo
me hace tan alta merced.
Casc. A examinar vàn à Marta;

què trapisonda ha de haver!

Vanse, y salen Garzòn, Marta, Julieta, y Reveniè.

Garz. Ya ha llegado à mi alvedrio,
dueño amado, la ocasion,
de vèr si tu corazon,
verdaderamente es mio.
Mart. Acabame de decir,
lo que me ha de suceder.
Garz. Oy combatida has de ser,
y oy empiezo yo à sentir:
al Baron de Heseing:-
Mart. Ay Cielos!
Garz. Tu padre tu mano bella
le ha concedido, y con ella
todo un abysmo de zelos;
y el Obispo de Audegavia
viene à examinar en tì,
lo que me has debido à mì,
que el Rey de sufrir se agravia,
vèr toda la Francia inquieta,
è intenta saber el modo
con que obra tu Ciencia en todo.
Mart. Y no es mas de esso: Julieta,
à cantar, que pesadumbre,
que estriva en mì el evitarse,
de esta suerte ha de tratarse.
Jul. Doy à mi garganta lumbre,
y entono. *Garz.* Tan confiada
estàs, Marta, de vencer?
tan felice llego à ser?
Mart. Como yo soy desgraciada:
ay, Baron de Heseing! *aparte.*
Garz. Què escucho!
suspiras?
Mart. Siente mi pecho,
que ya no estès satisfecho
de mì.
Garz. Yo te estimo mucho;
y pues passada la noche
en el festin, resta aora,
que descanses, à la Aurora
quantos ecos desabrocha
dulce el Coro de las Aves,
el sueño te endulzaràn
y à Julia acompañaràn.
Mart. O, como adularme sabes!
Garz. Canta, Julia.
Rev. Ay hombre igual!
còmo puede resistir,
sin comer, y sin dormir?
Jul. Calla, y escucha, animal.
Garz. Mi amor, del descanso goza.
Mart. A èl mi desvelo se entrega.

Recuestase en unas almohadas.

Rev. Canta, Julia, mientras llega
el Broserio, y la coroza.
Cant. Jul. Decid, Gilguerillos;
si visteis la Aurora,
que el dia la adora
brillar por aqui?

Desciendan varias Aves, que andan por el Tablado, y por el ayre; y una Ave muy grande sale paseandose por delante de Marta, y se entra.

A 4. Si, si, si, si, la hallè,
de ella sè, yo la vì,
vì, vì, vì, vì, vì, vì.
Jul. Pues si era su trage
de rosa, y carmìn,
y la festejais,
assi que lograis
por ella vivir,
al vèr, que la fuente repite el gor gor,
por què no acompaña al gor, gor el vis, vis?
Ay, què mal haceis!
Ay, què mal cumplìs!
A 3. Gor, gor, vis, vis, vis, vis, vis, vis:
si la hallè,
de ella sè, yo la vì
trillar por aqui,
gor, gor, vis, vis, vis, vis, vis, vis.

Salen Jacome Heseing, el Obispo, y Cascarela.

Jac. Entrad, señor. *Obisp.* Esta estancia
parece otro Paraìso,
pues musicas, y perfumes
olfato alhagan, y oìdo.
Hes. Creed, que Marta es virtuosa,
en esta opinion me afirmo.
Jac. Pluguiesse al Cielo, Baron:-
Garz. Marta, Marta.
Mart. Garzon mio.
Garz. Despierta, que en la palestra
estàs, y yo me retiro,
porque no puedo assistirte;
cumpleme lo prometido. *hundese.*

Mart.

Mart. Oye, espera; mas quien es:-
Obisp. Yo, Marta, que me anticipo
de parte del Rey à hablaros.
Casc. Mas que se arma otro embolismo?
Jac. Marta, viendo tus assombros,
le debo al señor Obispo,
que desee visitarte.
Mart. Sea mil veces bien venido
su Ilustrisima à esta carcel,
adonde afligida vivo
presa, sin saber la causa.
Rev. Llegò Coroza, y Borrico,
Julieta.
Jul. Aì me las dèn todas.
Hes. A quien anhela serviros,
dad los pies. *Mart.* Señor Baron,
tambien venìs de testigo
à este examen?
Obisp. Còmo es esso?
quien os dixo, que veniamos
à examinaros, señora?
Mart. Este assalto de improviso,
y el Cielo, à quien debo tanto,
que hasta lo mas escondido
me revela. *Obisp.* Poco à poco,
que no es malo esse principio:
Marta, què Fè professais?
Mart. La que confiessa un Dios Trino
en personas, y en Essencia
un solo Sèr sin principio,
ni fin. *Obisp.* Y para que à esse
Sumo Señor Infinito
gozemos, què es necessario
saber?
Mart. Es lo mas preciso
los Preceptos, que dexò
su dedo en la Tabla escritos,
Articulos, Oraciones,
y Sacramentos Divinos.
Obisp. Y tal vez en algo de esso
haveis duda padecido?
Mart. Què es duda? mil veces diera
mi corazon al cuchillo,
de su verdad en defensa.
Obisp. Sabeis, què es Magia, ò prestigio?
Mart. Arte vedada al que adora
la Fè, que tengo, y estimo.
Obisp. Os remuerde la conciencia
de algun pecado escondido?
Mart. De quanto escrupulo he hecho,
se ha acusado mi contrito
corazon. *Obisp.* Besad, besad
este milagroso Signo
de la Redempcion humana.
Mart. Como à Trono Real de Christo,
en donde su propia Sangre
fue purpura de su armiño,
una, y mil veces la adoro.
Obisp. En lo hasta aqui proferido,
si no lo oculta, no vicia
los Catholicos principios.
Jac. Señor, yo no sè, què es esto?
Hes. Ser verdad lo que yo digo.
Obisp. Marta, ya que te hallo en todo,
sin el mas remoto indicio
de no ser muy buena hija
de la Iglesia, què camino,
què medio, què traza sigues,
para obrar tan exquisitos
assombros en toda Francia?
Mart. Señor, yo no lo percibo:
callar me importa, lo que
con gran secreto me ha dicho
Garzòn infinitas veces. *aparte.*
Obisp. Tal vez se te ha aparecido
sombra alguna, que te cause
perturbacion, ò conflicto?
Mart. Si algo he visto, señor, siempre
cosa de placer ha sido,
que en nada me ha perturbado.
Obisp. Ni en devotos exercicios?
Mart. No, señor.
Obisp. Pues yo no creo
sean virtud sus prodigios,
que siempre darse à placeres,
no es de la virtud indicio.
Jac. El Cielo lo aclare, en tanto
que en mis pesares vacilo.
Jul. En buen aprieto està Marta.
Rev. En el propio que un chiquillo,
que no sabe la Doctrina,
y andan los azotes listos.
Jac. Si me dais licencia, una
experiencia, que imagino,
nos ha de aclarar la duda.
Obisp. Hacedla, yo os lo permito.
Jac. Pues Marta, tu mano bella
oy el Baron me ha pedido

de Heseing, yo se la he otorgado;
trata ya de tener juicio,
que bien digno esposo tienes.
Hes. Felìz yo, si logro oyros
un sì. *Mart.* No os le puedo dàr.
Jac. Què dices? que si me irrito,
te echarè mi maldicion;
que no ha de ser tu alvedrio
con tu padre tan cruel,
como quando diò motivo,
à que tu madre asaltada
del pesar:- *Mart.* No, padre mio,
no pronucies (què dolor!)
que pude (què parasismo!)
ser causa (què desaliento!)
de que (sin alma respiro!)
un Angel (ay infelice!)
que al veros llegar unidos
todos à afligirme, faltan,
barajados mis sentidos,
las fuerzas al corazon,
para formar un suspiro.

Cae desmayada encima de un tablòn, que se correrà, dexandose vèr otra figura como ella.

Obisp. Idos despacio, Broserio.
Jul. Ay, Ama mia, ay maldito
viejo, què quieres matarla?
Casc. Diò en tierra aqueste edificio.
Rev. Señora, os morìs? decid
en el corazon cominos.
Hes. Asi tratais una hija,
Broserio, que ha merecido
ser el Serafin de Francia?
Jac. Siempre que en esto me explico,
lo siente mucho.
Obisp. Por esso
debierais vos repriminos.
Marta. *Jac.* Ay de mi!
buelve? *Casc.* En vano
es tocar este postigo.
Rev. Pues llamar en la azotea.
Dentro voces. Viva el Rey.

Salen el Rey, Federica, y Lafeing.

Jac. Què nuevo ruido
es este? *Rey.* Venir yo propio,
à vèr de tanto prodigio,
Obispo, què ha resultado?
Obisp. Hasta aora, Señor invicto,
no lo sè, porque no està
el examen concluido.
Hes. Aqui està, llegad, Señor.
Todos. Marta? Marta?

Al llegar à la que està desmayada en el suelo, por el claro que està todo abierto del segudo corredor, que serà de nubes, và passando un Carro Triunfal, y en èl Marta, sentada al lado de Garzon, tirando de èl hombres, y mugeres, y llevaràn sonajas, panderos, y castañetas; el Carro tiran cintas, y passando por el ayre, vàn, como danzando; y el pajaro grande, que antes saliò, que serà un muchacho, en forma de Aguila con una hacha en una mano, y en la otra una Corona.

Mart. Vaya, amigos,
pues marchamos à Parìs,
de salva, y de regocijo.
Music. A la hermosa Venus,
que la Francia ha visto,
à quien ha ilustrado,
con haver nacido:
cantenla, cantenla la alegria finezas,
siganla, siganla corazones rendidos.
Venerad à Marta, que es
nueva Deidad de este siglo.
Todos. Què es esto?
Obisp. Què ha de ser; todos, menos
yo, haver incurrido
en un engaño.
Rey. Què espanto!
Hes. y Laf. Què maravilla!
Obisp. Què hechizo,
direis! que à esto ya no alcanza
natural medio.
Jac. No he dicho
bien yo, que havia de salir
vuestro examen, como el mio?
Todos. Marta? Marta?
Mart. Orliens, à Dios,
que ya de ti me desvìo:
à Dios, padre, à Dios, señor,
que voy donde solicito,
no ser mas examinada.
Rev. Mira, que quiero ir contigo.
Jul. Asi me dexas?
Rey. Que es esto?

y aquel cuerpo que aqui vimos?
Obisp. Què cuerpo, Señor, si en una
sombra se ha desvanecido?
Arriba voc. Viva Marta, Marta viva.
Mart. A Parìs marchemos, hijos.
Rey. Pues yo he de apurar el caso
hasta el fin. *Hes.* Me ratifico,
en que todo esto no es malo.
Fed. Cada vez crece el peligro.
Laf. Siempre và excediendo el pasmo.
Obisp. Ello apurar es preciso
este caso, aunque repita
el ayre de quien lo oìmos:
2. Venerad à Marta, que es
nueva Deidad de este siglo.
1. Cantela, cantela la alegria finezas,
siganla, siganla corazones rendidos.

JORNADA TERCERA.

Cantan dentro, y salen Marta, Federica, Julieta, y Revenè.

Music. En vinculo amante
de casto Himeneo
enlacen dos almas
un nudo, que estrecho,
hace un solo querer de dos alientos.
Fed. Prosigue, que de tu voz
pendiente, absorto, y suspenso
traygo el oìdo.
Mart. No estrañes
lo que te diga, supuesto,
que en vida toda prodigios,
no ay acaso sin portento.
Lleguè à Parìs, y en Parìs,
despues que he estado algun tiempo,
antes de llegar mi padre,
sin dexarme vèr del Pueblo;
un dia, que por ser dia
del Señor, quiso mi afecto
al Templo de Nostre Dame
entrar, donde es el entierro
de los mios, al instante
que hollè sus marmoles tersos,
sin saber como, en un punto
hallè trocado mi genio:
Y variando en mi discurso
idèas, y pensamientos,
buscar propuse à mi padre,
y à sus pies, reconociendo
mi error, pedirle perdon
de los males, que le he hecho.
(Que mucho, quando perdìda
de Garzòn en el estruendo
del concurso, desde aquel *ap.*
dia, ni le oygo, ni le veo.)
Vineme à esta casa, donde
supe, como en seguimiento
del Rey, que à Parìs llegò,
vivia; y vencido el ceño,
como padre, recibiòme
con ambos brazos abiertos.
Desde entonces he vivido
negada al aplauso necio
del vulgo, pues los prodigios,
que he obrado, vive creyendo,
que son milagros, y aclaman
mi nombre, desde el pequeño
al mayor: Ay, Federica,
bien sè, que no lo merezco!
Y para mayor ventura,
pues que estimo te confiesso
al Baron de Heseing, el dia
es oy, en que concurriendo
el Rey à honrarnos, se enlazan
en la fè del casamiento
su fineza, y mi fineza;
aunque no sè lo que temo
dentro de mì, que no estoy
segura de este contento.
Fed. No sabes quanto, de verte
con tanta quietud, me alegro.
Jul. Gracias à Dios, que cessaron
tan raros revoloteos.
Rev. Asi tambien se acabàra
este enredo.
Jul. Por què necio?
Rev. Mira, niña, por aquella
opinion del mosquetero,
que durmiendose en la Grada,
y despertando al estruendo
de irse la gente, decìa:
Tuvo ya fin esse quento?
Casaronse essos borrachos?
pues enciende, y vamos, Pedro.
Aplica, hija.
Jul. Aunque se case
la Dama, dì, què tenèmos,

si falta lo principal?

Mart. Cada vez que considero,
(ay, discurso, aparta un rato
de mi memoria el objeto
de Garzòn!) que he sido causa
de tantos desasossiegos, Federica,
digo entre mi:-

Dent. unos. Què prodigio! *Otr.* Què portento!

Otros. Viva Marta. *Otros.* Marta viva.

Uno. Su gran virtud celebrèmos.

Dentro Jac. Hijos, ved lo que decìs.

Mart. Ay, Federica! què es esto?

Fed. No sè; desde essa ventana
se vè multitud del Pueblo,
que te aclama, y de quien huye
tu padre, que ya està dentro
de casa. *Rev.* Mas que las nueces,
Julia, al cantaro bolvemos?

Jul. No digas tal. *Salen Jacome, y Lafeing.*

Jac. Me obligais
à que huya, por no atenderos.

Fed. Què traes, Señor? *Mart.* Padre mio,
vos disgustado? què es esto?

Laf. Ya estais en casa, alentad.

Jac. Còmo, si asustado, y yerto
el corazon del assombro,
voy à cobrarle, y no puedo?
Marta, tu naciste à ser
escandalo, susto, y miedo
del Orbe: no sè què Estrellas
en tu oroscopo influyeron?

Mart. Infelìz mil veces yo.

Jac. Mas para què me detengo
en referir accidente
tan estraño, còmo nuevo?
Ya sabeis, que es mi costumbre,
como vecina tenemos
de Nostre Dame la Iglesia,
oìr en su abreviado Cielo
todos los dias dos Missas,
aplicando à muchos deudos,
que en ella tengo enterrados,
de este sufragio el obsequio.
Oy, con mas alto motivo,
pues es el dia en que espero
vèr à mi Marta en estado,
considerando no tengo
à mi esposa, que amè tanto,
presente al gozo, al consuelo
de este dia, no la quise
dexar sin el mas supremo,
que con mas crecido logro,
fuesse de este el suplimiento.
Hicela decir seis Missas,
y la ultima estando oyendo,
yo, y mucha gente notamos,
(del susto pasma el aliento,
y qbaxandose las voces,
es cada palabra un yelo!)
que estremecìa la tierra,
batian golpes alternos
la lapida del sepulcro,
donde es nuestro monumento.
Dudò el oìdo, hasta que,
como quien lexano un eco
forma dilatado, y triste,
oìmos que con claro acento
pronunciaban dentro dèl:
Marta, de ambas el remedio
pende de tì: esto tres veces
se oyò, (y de una yo no acierto
à referirlo, pues pàran
en desmayos mis esfuerzos.)
La gente, que lo escuchaba,
en torbellinos inquietos
de fuga, y aplauso, como
te tiene con error ciego
por virtuosa, y notò
este tan gran movimiento,
empezò à clamar: pues Marta
puede aliviar à los muertos,
veneremosla los vivos,
y à varias partes corriendo,
viva Marta repetian:
quando confuso entre ellos,
sin saber que hacer, tomè
por asylo prompto, y cuerdo
mi casa; mira tu aora,
si con razon me estremezco,
si con motivo me assombro,
pues à cada passo encuentro
mas prodigiosa tu vida;
aunque si tu eres el medio
de aliviar à quien te diò
la mitad del sèr, ya adquiero
el consuelo de que seas,
con penitencias, con ruegos,
con lagrimas quien la alivie.

Mart. Yo, señor, te lo prometo;
y felice yo, si pende
tanto bien de mis deseos.

Laf. Muchas veces la pasion
forma fantasmas del viento.

Fed. Ved, señor, que puede ser,
que os engañasse el anhelo
de estàr la imaginacion
maquinando, y discurriendo;
que entonces, lo ques es dudoso,

 lo

lo pinta el ſentido cierto.
Rev. Si fueſſe verdad, ſeñor,
còmo los que alli eſtuvieron,
no corrieron haſta Irlanda?
Jul. Virgen! que de eſtarlo oyendo,
ſe me andan las piernas, como
palillos de Barquillero!
Jac. No hijos, yo la oì, no pudo
engañarme el penſamiento.
Mart. Pues dexad eſſo, ſeñor,
à mi cargo. *Fed.* Y no mezclemos,
dia que es de regocijo,
la congoxa, y el feſtejo.
Laf. Dicen bien eſtas Madamas:
dadme licencia Broſerio,
que paſſe à Palacio, deſde
donde el Rey, con raro exceſſo
de eſtimacion, al Baron
de Heleing trae conſigo, ſiendo
padrino de eſta funcion.
Jac. El Rey honra con extremo
los Cabos de ſus Eſquadras,
que tan iluſtres nacieron;
como el de Heſeing. *Laf.* Ya ſabeis
que no es eſto en Francia nuevo,
donde el honor de la guerra
logra tantos privilegios.
Mart. Ay, Garzon, que mal te olvido,
y como eſtàn combatiendo
en mi, lo que al Baron amo,
con lo mucho que te debo!
Jac. Id con Dios, Monſieur Lafeing.
Laf. Madama, guardeos el Cielo.
Fed. A Dios, Monſieur. *Laf.* Ay amado
motivo de mi tormento!
quando otro dia dichoſo
havrà para mi? *Fed.* En queriendo
la eſtrella. *Laf.* Pues què Aſtro falta,
donde eſtàn eſſos luceros? *vaſe.*
Jac. Ea, Marta, à recorrer vamos
todo lo que eſtà diſpueſto,
Federica, y yo. *Fed.* Oy es dia
de que eſtè el guſto en ſu centro.
Jac. Dexame ſiquiera un rato
interior deſaſoſsiego,
que aun de aquella voz me late
al oido el deſaliento. *vaſe.*
Mart. Pues aqueſte rato, Julia,
ſola entre mis anſias quedo,
por ſi hacen tregua en la dura
batalla del penſamiento;
no te vayas, Revenè.
Rev. Mal obedecerte puedo,
que ya me he ido, ſeñora,
deſde que eſcuchè aquel cuento.
Jul. El de la Igleſia, y la voz?
Rev. Sì, no me vès, como huelo?
Jul. Ay, què miedo! aqueſta noche
toda en la ropa me embuelvo,
con los dos ojos cerrados.
Rev. Al rebès digo yo eſſo
yo eſtarè de deſvelado,
con todos ellos abiertos.
Jul. Si ſe engañaria ſeñor?
Mart. No, Julia, yo conſidero,
que es Garzòn el que me buſca
alli, pues alli ſu afecto
me perdiò. *Jul.* Y te buſca en forma
de los perros perdigueros,
que huelen, andan, y ahullan
Mart. Y ſi acaſo no ha ſido eſto,
iluſion es de mi padre.
Jul. Yo juzgo, que es lo mas cierto.
Mart. Julia, de eſſe eſcaparate
ſaca barros, bolſas, lienzos,
y quanto ayga. *Jul.* Eſſo es querer
repartir de los trofeos
de novia entre tus criados;
no pillarè yo mal reſto.
Llega Julieta à un eſcaparate, que havrà enmedio al natural, con ſu baſtidor de vidrios delante, y detràs baſarillos con barros, y chucherias, y eſtarà ſobre una meſa el eſcaparate.
Rev Y para mi no avrà nada?
Jul. No lo vès, que no ay bragueros;
joyitas de filigrana,
eſtuches, palillos, ſellos
ay aqui. *Garz.* Ay de mi! *Jul.* La Virgen
me valga de los Remedios!
Rev. San Eſpiridion, San, San,
que ni aun con Santos encuentro.
Mart. Què fùnebre quexa infauſta,
Julia, es la que oìdo havemos?
Jul. El muerto, que de la Igleſia
vino ya, y pide el almuerzo.
Mart. Ay de mi! *Garz.* Ay de mi!
Mart. Què pena! *Garz.* Que pena!
Mart. Què deſconſuelo!
Garz. Què deſconſuelo! *Rev.* Ay, Señora!
arrendajito tenemos:
no paro yo aqui. *Mart.* Detente.
Jul. En los deſvanes me encierro. *vaſe.*
Mart. Oye; mas en vano juzgo
hallar para detenerlos
una voz, ſi aun un ſuſpiro
no logro formar entero!
Iluſion fue aquel gemido,

si buelve à sonar yo atiendo.
Garz. Ay, Marta, mal has pagado
las finezas de mi pecho.

Al decir esto, se desvanece el escaparate, cayendose los ladetes, y levantandose la tapa, de forma que quede hecha una Silla Imperial de respaldo grande, y se vè sentado en ella à Garzòn, puesta la mano en la mexilla, y un lienzo, como llorando.

Mart. Voz sin dueño: mas què miro!
Garzòn, tu triste, y suspenso?
Tu lamentando tu suerte?
y tu donde estoy, haviendo
dexadome desde el dia,
que me perdiste en el Templo?
Què es esto? *Garz.* Injusta, alevosa,
tyrana, esto es haver hecho
experiencia de tu fè,
y salirme mi rezelo
como temì; pero quien
funda en el mudable sexo
de muger una esperanza,
que no la entregasse al viento?
Mart. No la culpa que tu tienes,
Garzòn, me acomules, puesto,
que me abandonastes. *Garz.* Y essa
es razon, que al desempeño
baste de una ingratitud?
Mart. Si tu la obraste primero.
Garz. Ay! que no es esso, cruel,
sino haver los rendimientos
del Baron de Heseing logrado
mucho mas, que mis extremos:
què ufana estàs! què contenta!
siendo oy el dia propuesto
para tus bodas; mas no
no las lograras, teniendo
yo tu palabra, y tu mano.
Mart. Ya (ay de mi infelice!) me acuerdo,
que te ofrecì, que jamàs
dispondria de mi afecto
ni mi voluntad sin ti.
Garz. Pues como has venido en ello?
Mart. Por el gusto de mi padre.
Garz. Aora te hace fuerza esso,
y antes nada reparabas?
muger al fin, que tan presto
como propone firmezas,
fabrìca arrepentimientos.
Mart. Garzòn, no puedo dexar
de ser tuya. *Garz.* Ni yo puedo
dexar jamàs de asistirte,
por mas que humano mysterio.
Mart. Mil veces esso me has dicho,
y con mas duda me quedo
siempre. *Garz.* Desde los nueve años
me hallaste à tu lado. *Mar.* Es cierto.
Garz. Conforme fuiste animando,
à tu lado fuì creciendo.
Mart. Es assi. *Garz.* No te impedì
obrar lo malo, ò lo bueno.
Mart. Tambien es verdad. *Gar.* A estudios
te inclinastes, y yo en ellos
te adelantè, siendo siempre
tu asistente, y tu Maestro.
Mart. No ay duda. *Garz.* Pues son finezas
estas, que se olvidan luego?
Ni puedo yo (si me dà
mayor permision el Cielo, *aparte.*
hasta conseguir tu ruina)
dexar de estàr en tu acecho.
Mart. Yo, Garzon, no te he olvidado.
Garz. Si en congeturas penetro
el interior, cerca està, *aparte.*
ò mi triunfo, ò mi escarmiento.
Pues si no me olvidas tu,
como crees tan de ligero,
que en el Templo te dexè,
pudiendo estàr encubierto,
siempre en asistencia tuya?
menos alli, que alli temo. *aparte.*
que todo lo he de perder.
Mart. Ya reconozco mi yerro;
pero mi bien, como aora
de tanto aprieto saldrèmos?
Garz. Llevandote à mis Palacios,
Marta, pues ya llegò el tiempo
de que sepas que soy yo
Principe de tan supremo
sèr, tan alta gerarquia,
que no ay en el Universo,
quien pueda igualarme. *Mart.* Y como,
para desde tan pequeño
asistirme, fue la traza
de escaparte de tus deudos,
entrar en mi casa, como
obrar tan altos portentos?
Garz. Como por dòn natural
la Arte Magica professo;
no te lo he dicho hartas veces?
Mart. Sì; mas las dudas creciendo,
como:- *Gar.* Ay de mi! que ya empieza
à estàr este entendimiento
ilustrado, y sin las nieblas,
en que con torpe beleño
de Arte infausto la efusquè.
Mart. Còmo, à repetirlo buelvo,
tales cosas executas,

 sen-

siendo hombre? pues lo que advierto
en tì, excede de las lineas
de los naturales medios.
Garz. Jamàs tanto has apurado,
Marta, en mi. *Mart.* Jamàs tuvieron
mis sentidos tan despierta
mi razon, como oy la veo:
creìte tan ciegamente,
que no me parè à saberlo.
Garz. Y para aora lo has guardado,
mi bien, mi gloria, mi dueño?
Mart. No, que al oir tus finezas,
buelvo al antiguo embeleso.
Deut. Music. En vinculo amante, &c.
Garz. Essa musica assegura,
que à tu desposorio atentos
llegan los tuyos. *Mart.* Te vàs?
Garz. Aunque me voy, no me ausento,
que quedo à lo que me importa.
Mar. Y què haràs? *Gar.* Veraslo presto. *bund.*
Mart. Valgame el Cielo! què ansias,
què dudas, y què tormentos
combaten dentro de mi,
sin recurso, pues ni aun tengo
la permision de Garzòn
de revelar mis secretos?
Cant. el 4. y salen el Rey, Lafeing, Cascarela, y Heseing; y por el otro lado salen Federica, Julieta, Revenè, Damas, y Galanes con bachetas, danzando.
Musi. En vinculo amante, &c.
Rey Marta, ya hà llegado el dia,
en que à todos complaciendo,
se aquiete Francia, y tu padre
buelva à vivir en mi aprecio.
Hes. Dichoso quien viene à ser
de tanto bien instrumento,
adorada prenda hermosa,
quando una vida alentemos.
Jac. Postrate à los pies del Rey,
à quien tanto merecemos.
Mart. Señor, no bastan palabras,
pues aun encarecimientos
quedaràn cortos, al daros
gracias de honor tan supremo,
como os merece esta casa,
que ya es Alcazar al veros:
y à vos no sè que deciros;
solo sè (què mal me esfuerzo!)
que no haceis poco logrando,
mi infausta suerte, venciendo.
Fed. Gustoso dia. *Laf.* A no ser
por la embidia, que padezco:
Fed. Sufra quien ama. *Casc.* Qué cena
ha de haver! ya estoy repleto
solo de considerarla.
Rev. Julia, no himenearèmos
nosotros? *Casc.* Para què quiero
plato de pescado seco,
quando esta Madamusela
tiene en mi, cubo relleno?
Jul. Lo cierto es, que en quanto à esposo,
lo mas pulpo es lo mas cierto.
Jac. Ea, hija, llegate al lado
de tu esposo. *Hes.* Aqueste puesto
es el centro de mi dicha,
que le he conquistado creo
à esperanzas, y suspiros.
Mart. Yo no soy quien os le entrego,
aunque os lo permito: no
pronuncio voz sin rezelo. *aparte.*
Casc. Què remilgada se pone!
què no aya Novia sin gesto!
Jul. Què poco yo le pusiera.
Rev. A picara! assi lo entiendo.
Jul. Antes abriera de risa
una boca de un arnero.
Rey. Ea, Marta, pues una accion
produce tantos efectos
venturosos, al Baron
de Heseing, que tu esposo he hecho,
dale la mano.
Por enmedio de los dos sube Garzòn de ràpido, y asiendo de la mano à Marta, vuela con ella.
Garz. No ay mano,
que esta alhaja tiene dueño.
Todos. Què es esto, Cielos Divinos?
Jac. Hija? en ayre se ha resuelo
su bulto. *Hes.* Tùpidas nieblas
sobstituyen por su cuerpo.
Rey. Aun no cessan sus assombros!
Rev. A Dios, otra vez bolvemos
à la tremolina de antes?
Casc. Espantabame yo, al verlo
tan quedo todo, donde anda
una bruja del Infierno.
Jul. Ama mia? al otro barrio.
Rey. Què dices de esto, Broserio?
Jul. y Fed. Señor:- *Laf y Hes.* Jacome:-
Jac. Dexadme, que desesperado, intento
ir, donde acabe à las iras
de un dogal, ò de un acero.
Arriba. Mar Padre.
Jac. Ay! que escucho su voz.
Mart. Padre, yo bolverè à veros.
Jac. Hija. *Rey.* Jacome, què haceis?
Jac. Señor, yo la estoy oyendo.
Rey. Ya el juicio teneis perdido.
Hes. No sè como le reservo

, siendo tan desgraciado?
señor, què nos detenemos,
nde es menester examen
otra linea? *Rey.* Ya lo advierto;
à otra experiencia toca.
Obisp. Donde vais, Señor Excelso?
nde todos assombrados
inais? *Jac.* A vos apelo,
istro de Dios, en esta
fusion, que experimento. *Llora*
Què ha havido? *Rey.* Marta no cessa
us espantos primeros.
esvanecida à la vista,
ò de los ojos nuestros,
ìr al Baron la mano.
ste horror:- *Obis.* Señor, lleguemos
emplo de Nostre Dame,
ya si unidos cotejo
lo que aqui estais mirando,
ue allà està sucediendo,
à un propio fin camina;
ui ay un alto secreto,
el Cielo descubrir quiere,
que sirva de exemplo
undo, y à quantos son
aciles, y tan necios,
creen en ilusiones,
s que yo me perservo
ni estudio, y mi caracter,
ien no pierde el respeto
oysmo. *Rey* Tan gran caso
vido no le dexo,
e de ser testigo dèl.
todos lo propio harèmos.
os. *vans. Jac.* O! el Cielo descubra
e à tantos se ha encubierto.
uè mas descubrir puede.
ste dolor, que al sufrimiento excede?
que con tal cordura
aya rematando en la locura.
aquel acento pronunciò tyrano,
o tiene esta mano:
al afecto, que en mi pecho hizo,
raso el Mar, el Ayre escandalizo?
i amo se espiritò con tal tragedia,
ste verso es diablo de Comedia.
! Cascarela, sabes tu de Marta?
que fue àCascarela, y fue sin carta.
è discurres, si aciertas à advertillo?
ue otro te la ha pegado de codillo.
etrarè en su busca el mas ignoto,
istante, mas rudo, y mas remoto
o de la Tierra,
en su espacio tanto Sol encierra:
lcissimo bien idolatrado!

Casc. Ay, Baron hechizado!
pero quando con tiernas invenciones
las hembras no hechizaron los varones?
Dent. voc. Què maravilla!
Hes. Pero aquel estruendo, *Truenos.*
que distante comprehendo,
en el Templo no suena?
Sal. Jul. Que anda, señores la marimorena.
Hes. Julieta, què te assombra de essa suerte?
Jul. Mi cara no lo advierte,
sudando, aunque templarla solicite?
Casc. Sì que yà el solimàn te se derrite.
Hes. No te burles con un desesperado.
Casc. Muger, que està el Baron endemoniado,
acaba ya con ello.
Jul. Dexame echar siquiera este resuello.
Todos al Templo entraron,
y ante la Sacra Imagen se postraron
de la Virgen Maria:
no lo puedo decir; ay, què agonìa!
Hes. No me tengas pendiente,
prosigue. *Jul.* Con afecto reverente,
y espiritu animoso,
ante todo el concurso numeroso,
el Obispo entonò dulces canciones
de Psalmos, Exorcismos, y Oraciones,
à tiempo que se oyeron lamentables
quexidos, que durables
alternaban (què miedos tan atroces!)
con los tiernos compases de las voces,
y dentro del sepulcro se notaron,
en que hasta oy los Broserios se enterraron:
Solo contarlo, me motiva enojos;
no me vèn desencaxada de ojos?
Hes. Y què ordenò el Obispo, al escucharlo?
Jul. Que el Pueblo, sin dexarlo,
el ruego continuasse,
hasta que aquella voz no se escuchasse,
ò el sepulcro se abra:
sobre que es impossible hablar palabra!
Casc. Bien en esso se nota tu desmayo,
porque relatas mas que un Papagayo.
Hes. Ya no puedo sufrir no ser testigo
de tanta admiracion: venid conmigo.
Jul. Ir yo allà? desacoto. *Casc.* A Julietilla,
que te he de vèr la funda de la almilla,
quando por compañera
de essa bruja hechicera,
te averiguen los quentos,
y te pegue el Verdugo tus ducientos.
Jul. Ha ladron! antes ciegues.
Casc. Has de venir à verlo? *Jul.* No te llegues;
que te darè quarenta bofetadas.
Casc. Curiosidades son bien escusadas,
andar por essos ayres dia, y noche.

Jul. Y en el ayre no vâ, la que và en coche?
Casc. Sì; pero es muy distinto en sus vocablos,
ser el tiro de mulas, ù de diablos.
Jul. Yo sè, que à la hora de esta en la cazuela
ay, quien el irse à casa la desvela,
dada al diantre, que tu por mi regùlas,
de no tener un coche con dos mulas. *vanse.*

Se vè en el ayre un Palacio, formado en un rastrillo descendiendo de arriba, fabricado de arquitectura, con las quatro Estatuas con que empezò la Comedia, jaulas doradas con pajaros, y tiestos de flores interpolados; y en forma de nube havrà un despeñadero, que desciende al Tablado, por donde à su tiempo baxarà Marta con Garzòn en el Palacio.

A 4. Bastardos acentos,
Cromaticos tristes,
albricias, albricias,
y sea el beleño,
que à Marta la hechiza
la dulce cancion
de la blanda harmonìa.
Garz. Ya en el Palacio te hallas,
que mi afecto te fabrìca;
ya, Marta, estamos seguros
de que nadie nos persiga:
estàs conmigo gustosa?
Mart. Garzòn, donde me retiras?
Es posible, que à mi padre
no he de vèr, y que me quitas
el trato ya con los mios?
Garz. Y aun, si yo puedo, la vida. *aparte.*
Sì, mi bien; tu no confiessas,
que soy solo à quien estimas?
Mart. Sì; mas que proposicion
tanto se estrecha, y limita,
que una excepcion no perdone,
siendo la de la caricia
de un padre tal, que disculpa
practicarla, y consentirla?
Garzòn mio:- *Garz.* Marta, cessa,
no en tu dictamen insistas,
que como hasta aora enojado
no me has visto, no imaginas
à quanto riesgo te expones,
en que despierten mis iras.
En este Alcazar formado
para ti, no havrà delicias,
que no tengas, los inciensos
en gomas, que se destilan
al fuego, haràn que tu olfato
toda la Arabia perciba;
tu oìdo todo el Caistro
en musicas melodìas;
tus ojos todo el Zeylàn
en piedras que se revistan
del Sol, y tu luz aprendan
los reflexos con que brillan:
pues què puedes echar menos?
Mart. Ay de mì! que arrepentida
de esta amistad, ya conozco;
que à no buen fin se encamina.
Garz. No me hagas con estàr triste,
que crea, que aun no te olvidas
del Baron de Heseing. *Mart.* Mas fuerza
me hace mi padre, y familia.
Garz. Pues templando tu disgusto,
yo harè, que el ayre repita:-
Music. Bastardos acentos, &c.
Garz. Esso si, infernal encanto,
pues no ay en que, segun dicta
Sagrada Pluma, no pueda
transfigurarse la estigia
sombra del caos, à mi astucia
las consonancias le sirvan.
Mart. Què es esto, Cielos? què es esto?
que la voz entorpecida,
el sentido perturbado,
y desmayada la vista,
casi fallezco? *Garz.* Aora es tiempo
de ofuscarla, y confundirla:
esto es, que ya para siempre,
Marta, te llevo à ser mia.
Mart. Donde? *Garz.* Al Abysmo.
Mart. Què oygo!
Garz. Possesion tengo en justicia
de ti, Marta, ò haz memoria,
de que la muerte motivas
de tu madre, à quien tu mano,
villanamente atrevida,
ofendiò, y sin castigarte,
ni que tu perdon la pidas,
por ti, y por ella padece:
desde entonces assistida
vives de mi, y engañada.
Mart. Ha traydor! què solicitas?
quando yo, si, que:- *Garz.* Ea acentos
proseguid, y confundidla. *Mus.* Bastardos
Mart. Protesto al Cielo, que ciega,
necia de puro entendida,
en el estudio ofuscada,
me persuadì à que cabian
en la Magia natural
los prodigios, que yo hacia;
no prestò consentimiento
mi alvedrio à tu malicia.
Garz. Ya es tarde, aleve, ya es tarde.
Mart. No lo es, como arrepentida
al Cielo invoque, y en èl
à la que es Madre Divina

de pecadores, diciendo:-
rz. Calla, calla, que me indignas.
la, y Mus. Misericordia, Señor:
oye mis voces, Maria.
rz. Ay de mi! que ya en el Templo
aquellos ecos aspiran
à mi estrago, y el Obispo
me conjura, y exorcisma,
para que à Marta le buelva.
isp dent. La deprecacion prosiga.
us. Mar y dent. Juzganos, Señor, Piadoso.:-
rz. Què no pueda destruirla!
us. Segun tu Misericordia,
y no segun tu Justicia.
rz. Marta, no pienses, que aunque,
à que te buelva, me opriman,
al Templo, te he de dexar:
pues à tu lado me liga
la maldicion de tu madre.
art. Aunque tan grave desdicha
causò mi maldad, yo espero
en la que el mundo confia.
rz. Ha infiel! que me has engañado,
sin que tantas maravillas
[illegible]cutadas por mi,
[illegible]a que de inquietud sirvan
[illegible] todos, y à ti de engaño,
me basten à tu conquista,
renuncia tu libertad,
acepta mi compañia.
art. No, monstruo, Christiana soy,
un engaño, que tu inspiras,
no ha de borrar la impression,
que tengo en el alma escrita.
rz. Pues ya que atadas las manos
tengo, de que mi ojeriza
en tu vida satisfaga.
vèn, donde se precipitan
à tu lado mis furores. *Truenos.*
art. Valedme, Virgen Maria.
rojase al Tablado Garzòn con Marta por despeñadero, la Tramoya se oculta, dexan- descubierto un arco, como Capilla, un ulcro abierto, y salen el Rey, el Obispo, Heseing, Lasing, Federica, Cascare- la, Julieta, Revenè, y Broserio.
sp. Un lamento se escuchò
del sepulcro en la Capilla;
venid. *Jac.* La voz es de Marta.
dos. Què es esto? *Gar.* Invisible assista
mi tesòn, hasta el postrero
trance. *Mart.* Ay de mi!
dos. Marta? *Jac.* Hija?
d. Raro assombro! Marta? Marta?
Mart. Quien me llama? quien me anima?
donde estoy? què es esto? *Obisp.* Estàs,
donde todo lo consigas,
que es de Maria en el Templo.
Rey. Buelve en ti, alienta, respira.
Jul. Ama, aqui està Julietilla.
Rev. Y Revenè, con un miedo,
que todo se desborria.
Tod. Habla: què tienes? *Mart.* No puedo,
que me amenaza, me mira,
y me aterra aquel cruel
enemigo de mi dicha.
Obisp. Prosigue, que yo à tu lado
estoy. *Garz.* Solo esso podria
atemorizarme *Mart.* Padre,
Gran Señor, atended todos
à la mas rara noticia,
al caso mas espantoso,
la historia mas peregrina,
que en las laminas del tiempo
la antiguedad dexò escrita.
Nacì, y hasta nueve años
de mi edad, fueron primicias
las santas inclinaciones,
que de mi madre aprendia,
cuya virtud admiraba
la Ciudad Romarantina.
Dìme à libros estudiosos,
y de la Nigromancìa
à los vedados, gustando
de lecciones exquisitas:
curiosidad de muger,
que es en lo que ellas peligran;
porque desde los cinco años
tan descubierta tenia
mi razon, que ya à los siete
fui Rethorica, y Latina.
Un dia por cierta causa,
bastante para reñirla
mi madre, nos encontramos,
y yo de impulso movida,
colerica (què locura!)
alze la mano (què indigna
temeridad!) y en su rostro:-
Delitos ay, que se pintan
con horror, y al expressarlos,
con solo apuntar se explican.
Quedò mi madre assombrada,
de la accion tan sorprendida,
que sin darme aquel castigo,
que tal hecho requeria,
jamàs, pronunciò, el Demonio
de ti se aparte: ò què impìa
es la madre, que maldice
sus hijos, quando se irrita!

y quantas desgracias causa
la imprudencia permitida
de usar de una voz, que aterre,
quando ay castigo, que oprima.
Murio mi madre, despues
de aquel caso, à pocos dias,
sin hacer de esto mencion,
y estando yo recogida,
la noche de este accidente,
notè, que el brazo me asian.
Abrì los ojos, y vì
un joven, que de mi misma
edad, y con trage alegre,
me empezaba à hacer caricias:
estrañele; pero luego,
con su asistencia continua,
he obrado tantos assombros,
como la Francia publica:
estando tan ciega yo,
tan ilusa, tan perdida,
que siempre esto lo he callado,
porque no creì malicia
en ello, ni al confessarme,
tampoco lo referia:
oy ya descubierto (ay Cielos!)
aquel espiritu, à vista
de todos, me arrebatò,
y en el ayre suspendida,
llevarme al Abysmo quiso;
pero las fuerzas activas
de Exorcismos, y oraciones,
à restituir le obligan
mi persona, desde el ayre
precipitada, y caida
à este Templo, y aun en èl
me asiste, acecha, y fatiga.
Y assi, sagrado varon,
vuestras piedades me asistan,
vuestro socorro me ampare,
para que felìz consiga,
en tanta tormenta el puerto,
en tanta pena mi dicha.
Tod. Estraño portento! *Otros.* Grande!
à todos nos maravilla.
Obisp. No importa, Marta, no importa,
que le veas, como pidas
perdon à tu madre muerta,
como si estuviesse viva,
libre estaràs dèl; y asi,
llega postrada, y rendida,
este es el sepulcro, llora,
y en las piedades confia
de Dios. *Mar.* Señora, à quien fui
ingrata, y desconocida,
madre de mi corazon,
à quien expressiones finas
paguè con ingratitudes,
à tus pies yace rendida
la vivora, que diò muerte
à la propia que la cria.
Rey. Tened, no veis una mano,
que por la lapida fria
penetra? *Tod.* Ya la notamos.
Obisp. Prosigue, prosigue, hija,
que ya ay visibles señales
de la Clemencia Divina.
Mart. Perdon te pido, señora,
de aquel error, y en vertidas
inundaciones de llanto,
mi dolor te lo suplica.
Sube del sepulcro una llama resplandecien
Una voz. Muchas gracias te doy, Marta,
pues à descansar me embias.
Tod. Què maravilla! *Garz.* El Abysmo
en sus senos me reciba. *hundese.*
Casc. Puf, y qual huele! *Rev.* A cerote.
Casc. No sino es à trementina.
Obis. Por no haverte castigado,
su alma estaba detenida,
y ya libre vuela al Cielo.
Jac. Què gran gozo! *Mart.* Què alegria.
Rey. Tomandose testimonio,
mandarè que el caso escrivan,
denle credito, ò no dèn
de historia, ù de fantasìa.
Mart. Aora es otra cosa, Cielos,
ya mi corazon respira,
todo lo veo de otra forma.
Jac. Dame mil abrazos, hija.
Hes. Señor:= *Rey.* Ya es tuya, Baron,
Marta, para que asi vivas,
tu felìz, y ella contenta.
Hes. Tuyo soy, prenda querida.
Mart. Y yo el corazon te ofrezco.
Laf. Si a Madama Federica
me dais, Señor, me premiais
quanto os he servido. *Rey.* Dia
como este, nada se niega.
Fed. Ya cessarà vuestra embidia.
Rev. y Caf. Y tu à qual de ambos eliges?
Jul. Para escudero al potrilla,
y para marido à ti.
Caf. Toca, puerca. *Rev.* Anda, cochina.
Casc. Y aora premiado el Ingenio
queda con dos palmaditas,
dando fin, si con el victor
le alentais, à que otra escriva.
Todos. El assombro de la Francia,
Marta la Romarantina.

F I N.